

Capítulo II.

Las Revistas y los arquitectos.

La fundación de un nuevo espacio social



Hospital Español



Hospital Dornal



Hospital Italiano

Izquierda: Colectividades europeas, infraestructura hospitalaria y manifestaciones estilísticas: el Hospital Español, Francés e Italiano.

Capítulo II.

Las Revistas y los arquitectos.

La fundación de un nuevo espacio social

1. Racionalidad y técnica: los nuevos protagonistas

La historiografía argentina no presenta estudios de historia urbana durante el período de análisis que profundicen sobre las relaciones entre la Ciudad y el Capital, o entre la Ciudad y sus constructores. Estos trabajos pendientes permitirían establecer la razón de la existencia o los contenidos de los distintos proyectos realizados sobre la ciudad o sobre alguna de sus áreas. La precisión con la cual se mencionan nombres y se acuñan cronologías en la historia política argentina se pierde al acometer estudios de historia urbana, muchas veces limitados a la mera crónica o simplemente concentrados sobre comentarios reiterativos sobre algunos de sus protagonistas significativos.¹

El rápido crecimiento del Buenos Aires de fin de siglo y la demanda de infraestructuras relacionadas con la actividad agroexportadora y portuaria, o con los servicios sanitarios para la ciudad provoca la afluencia masiva de grandes empresas de construcción europeas. El reparto del trabajo es significativo: las empresas inglesas participan como constructores, asociados y administradores en la construcción de las redes ferroviarias, mientras que las empresas alemanas acuden para participar en las obras de infraestructura de servicios sanitarios, eléctricos y el sistema portuario. De este modo, puede entenderse que la presencia inglesa representa un primer estadio de modernización y de explotación moderna del territorio muy estrechamente vinculado a su mundo colonial, en tanto que la aportación alemana representa una segunda era de la técnica que será definitiva para la consolidación de Buenos Aires como metrópoli del siglo XX. El contagio que provoca este nuevo mundo empresario, dinámico y eficientista, que proponía nuevas formas de racionalidad manifestadas en un principio en los márgenes de la ciudad, se difunde poco a poco en su vida colectiva, abarcándolo todo, desde el silo portuario al sindicato, desde la red de desagües al interior de la casa y desde la técnica militar a la cartografía y los métodos de análisis urbanos.

¹ No es del todo injustificada esta ausencia cuya causa fundamental es la gran dificultad existente en el acceso al material posterior a 1930, en gran parte depositado en archivos privados de difícil consulta. Las Memorias Anales del Ministerio de Obras Públicas, un instrumento de gran valor dejaron de publicarse en 1945, y la Municipalidad de Buenos Aires tiene unos criterios muy restrictivos para la consulta de sus archivos, requiriendo la autorización de cada propietario. Una fuente inapreciable está constituida por las Revistas de Estadística Municipal. También se pueden destacar los trabajos de Bucich Escobar, Scobie, Panettieri, Matamoro, Viñuales, Gutierrez, y Vazquez Presedo, que iremos mencionando a lo largo de la tesis.



ARQUITECTO:
ENRIQUE JOOSTENS



ARQUITECTO: FERNANDO MOOG



ARQUITECTO: CARLOS A. ALTGELT



ARQUITECTO: OTTO VON ARNIM



ING. ARQ. ADOLFO F. BÜTTNER

Izquierda: Cinco socios fundadores de la primera "Sociedad Central de Arquitectos de la República Argentina" (1886).

No sorprende, entonces, que en un número de la *Revista de Arquitectura* de 1936 en el que se rinde homenaje a los diez miembros fundadores de la primera Sociedad Central de Arquitectos en 1865, pueda descubrirse que seis de ellos se habían formado en Alemania.² Pero más importante aún resulta la constatación de los lugares de estudio de los hijos de la burguesía terrateniente argentina, necesitada de administrar el proceso de expansión económica que comienza a producirse en la segunda mitad del XIX. Los futuros administradores y financieros se reparten entre las escuelas inglesas, norteamericanas y en especial, en las escuelas mercantiles alemanas (la escuela de Krefeld en particular). Cruzando ambas informaciones, cerramos un círculo en el que coinciden algunos de los apellidos de los estudiantes de economía con los de los arquitectos: Bunge, Altgelt, por ejemplo. Por lo tanto, vemos que a la formación germánica de ambos sectores profesionales, se agrega una convivencia -no solo política, sino que directamente familiar- entre aquellos destinados a encabezar el proceso de diversificación de las actividades económicas y los técnicos destinados a intervenir sobre la ciudad, esquema que continuará funcionando hasta la década del Cuarenta, pero complejizándose el primero de sus términos con la incorporación de técnicos surgidos de las clases medias al amparo del crecimiento económico y la mayor movilidad social. En este proceso, tiene especial importancia la profundización del pensamiento positivista que se cristaliza en la fundación de escuelas de educación común y en la incorporación de las disciplinas técnicas a los estudios universitarios. Con ello, la referencia alemana no solo no se pierde sino que se organiza y se disciplina en los claustros, en los manuales, y en los obligados viajes de fin de estudios por territorio germánico.

Esta presencia material de la técnica alemana se alarga durante el siglo XX hasta finales de la Segunda Guerra. Un porcentaje importante de los técnicos alemanes llegados junto a las primeras empresas se nacionalizan-castellanizan incluso sus nombres- y constituyen empresas de construcción de mediana y gran envergadura, cuyos nombres aparecen al pie de muchas de las obras más determinantes de la nueva topografía de la ciudad.³

No se pretende con esta introducción remitir toda la experiencia arquitectónica y urbanística de Buenos Aires a una raíz común. Si bien la etapa estaba signada por la técnica y ésta era alemana, y eran los alemanes los primeros en haber experimentado la abstracción de ese universo convertido en pura mercancía que comenzaba a presentirse en Buenos Aires desde finales del XIX, conviven aún una constelación de prácticas separadas que interactúan, que se acercan o alejan según el momento. Lo que se intenta es constatar el poder de atracción que ejercían esos protagonistas, estos nuevos sujetos de la historia que, de incipiente protagonismo en el XIX, ocupan su lugar definitivo ya en la década del 20, respondiendo a unas condiciones concretas de producción y consumo de arquitectura.

Desde el punto de vista de la actividad profesional de Buenos Aires es evidente que se produce una alteración definitiva. No solo se trata de un acceso a nuevas destrezas técnicas sino de una vivencia más directa, menos "in vitro" de los temas metropolitanos y una definitiva introducción en los concretos problemas de producción, de distribución, de control. Pero al mismo tiempo, ante la multiplicidad de los estímulos, se puede notar que se produce una elección, o una traducción, una refracción, o un rechazo de aquellas imágenes, lo cual define las singularidades que presenta la arquitectura de Buenos Aires y exige sus propias herramientas de análisis. Podríamos interrogarnos, por

2 *Revista de Arquitectura* n°184, Buenos Aires, Abril 1936, dedicada al Cincuentenario de la Sociedad Central de Arquitectos. Los arquitectos alemanes, o de origen alemán participantes de la primera Sociedad son: Alejandro Bunge, Carlos Altgelt, Adolfo Büttner, Enrique Joostens, Otto von Arnim y Fernando Moog.

3 En 1907 la empresa de Phillip Holzmann fue contratada para la construcción del túnel principal de abastecimiento de agua para la ciudad. En 1910 realiza la Usina DockSud para la CHADE y el edificio Clarfeld en Paseo Colón 746.

En 1913 se produce la fusión entre las empresas Holzmann y Goedehardt dando origen a la GEOPE, Compañía General de Obras Públicas, que establece sus oficinas en Bernardo de Irigoyen 330, para trasladarse en 1933 a uno de los primeros rascacielos de Buenos Aires, el Edificio SAFICO.

La GEOPE construye en 1913 la Galería Güemes y en 1915 la Confitería del Molino, con proyecto del arquitecto italiano Francisco Gianotti. Estas obras tempranas realizadas en Hermigón Armado, bajo responsabilidad del ingeniero de origen alemán Carlos Laucher, sirven como introducción definitiva de esta tecnología en el quehacer arquitectónico de la ciudad. Junto a la GEOPE actúan la Wayss & Freitag, que en 1922, realiza el Pasaje Barolo del italiano Mario Palanti; la Siemens Bauunion que construye las instalaciones militares del Ejército Argentino en Campo de Mayo entre otras; la Gruen & Billfinger, que hacia 1935 inician la ejecución de las instalaciones de las líneas subterráneas de la Compañía Chadopyf. La lista de obras ejecutadas por la GEOPE incluye a muchas de las obras más significativas de este período, entre ellas Banco Popular Argentino, el edificio de renta de la esquina de Libertador y Oro, el de Santa Fe y Montevideo, el de Quintana 944, el edificio Omega, el edificio Safico, el edificio Kavanagh y el Obelisco. La GEOPE mantenía una escuela para su personal obrero y técnico, cuya influencia se irradia por el mundo de la construcción en Buenos Aires. A esta influencia práctica debe agregarse la que emanará de la lectura y difusión de los manuales alemanes de uso cotidiano (manuales de cálculo de Kleinogel, Möesch, Empereger, o Hütte) o las revistas de ingeniería, arquitectura o urbanismo (*Moderne Bauformen*, *Wismuths Monatshefte für Baukunst und Städtebau*).



Izquierda: Edificio de Compañía de Seguros La Equitativa del Plata en Diagonal Norte y Florida (Alejandro Virasoro, 1929-30).

Derecha sup.: Edificio de la Paramount Films S.A. en C. Ayacucho 518-20 (Squirru-Croce Mujica, 1930).

Derecha inf.: Edificio de la Compañía de Seguros La Equitativa del Plata Diagonal Norte y Florida, interior despacho Virasoro (Alejandro Virasoro, 1929-30).

ejemplo, si todas las grandes ciudades latinoamericanas o europeas reaccionan de la misma manera frente a estímulos parecidos o iguales, y no es difícil constatar los matices. Esa transformación que implica la traducción es, en cada uno de ellos, creación de lo que antes no existía. La vigencia, la durabilidad de esa nueva síntesis dará la medida de su importancia histórica, sus razones, sus ocultamientos y mutilaciones, sus refracciones y reflejos.

Como veíamos más arriba, la traducción será hegemonizada por aquellos que no solo están más educados en la cultura europea, sino que tanto por su perfecto dominio de las lenguas como por provenir ellos mismos de las capitales europeas, no necesitan mediaciones, traducciones, emisarios privilegiados, revistas locales de vanguardia. Observemos el proceso de selección y de mezcla que se realiza en el período que antecede a 1930.

La arquitectura de la "diferencia", lo representativo, lo babélico de las primeras expresiones de las distintas comunidades, la fragmentación ecléctica de lo clásico, van siendo absorbidos en una visión unificadora de raíz alemana. En los monumentos-obsequio de las distintas naciones a la ciudad en ocasión del Centenario pueden verse las diferencias. España, Francia e Italia se representan épicamente, cargados de mensajes moralizadores, de figuras aladas y de personajes mitológicos. Los monumentos de Inglaterra y Alemania, en cambio, sólo evocan lo productivo. La primera, con una torre en la que no falta el inexorable reloj y que, cargada de espíritu laico, se presenta como un *Stadtkrone*. La segunda, con un monumento que sólo documenta el presente y el futuro, donde solo caben dos referencias a la producción -dos, por lo tanto ninguna más importante- situadas a ambos lados de lo que parece la boca de un escenario donde los actores ausentes no tardarán en ser tan esenciales como las pequeñas figuras de mármol que lo pueblan provisoriamente.

De 1914 en adelante, la importancia de empresas constituídas por trabajadores y arquitectos inmigrantes italianos en las últimas décadas del siglo XIX se va debilitando. Los modos compositivos y el lenguaje grandilocuente traídos por ellos no alcanzan a transformarse en una tendencia duradera y opuesta a esa impronta alemana sino que discurrirán como paralelos o socios menores de aquella.

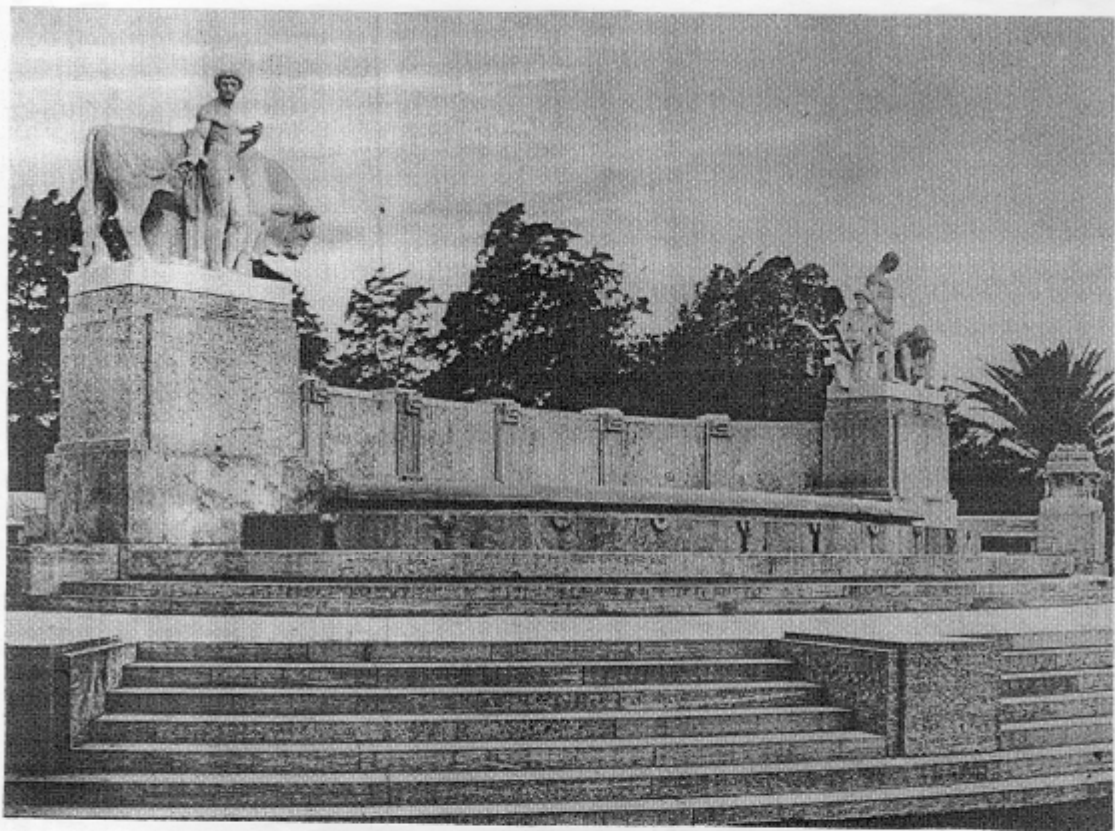
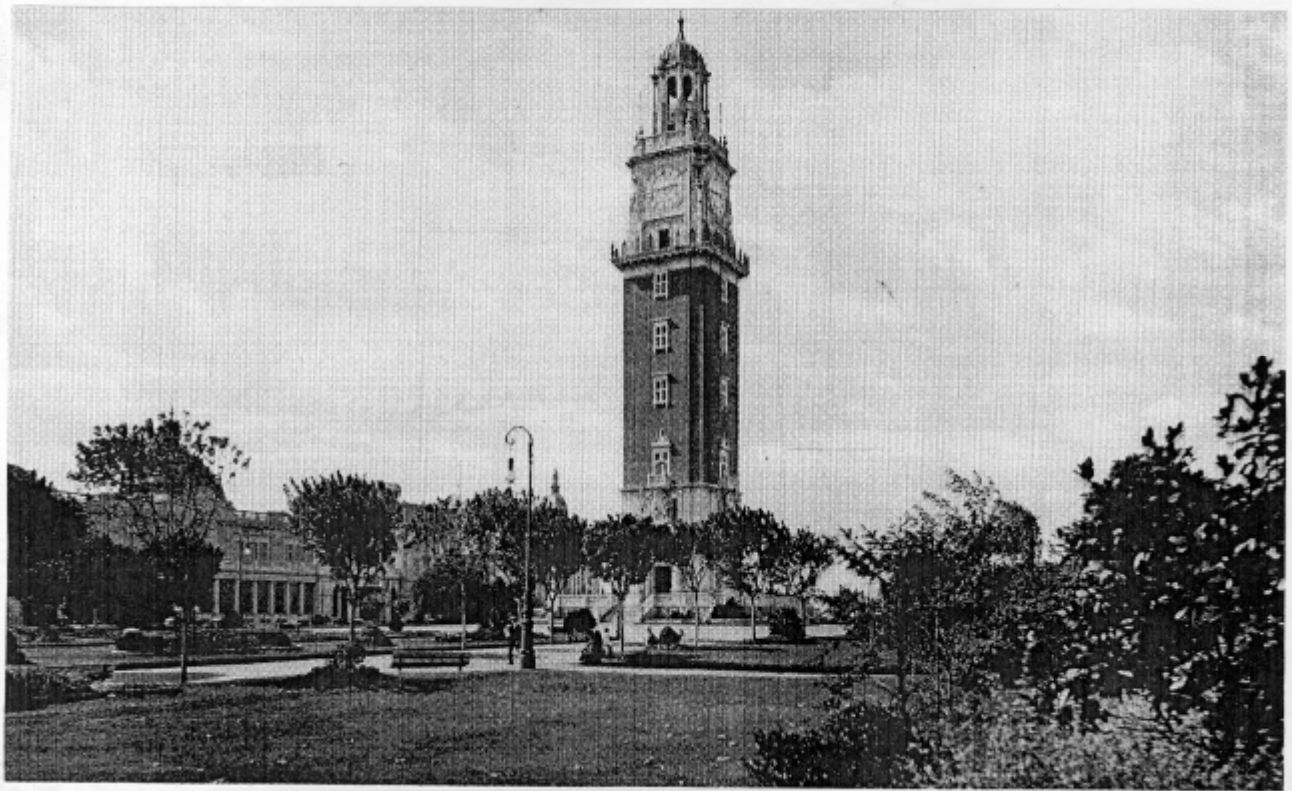
Mario Palanti, autor del edificio del Pasaje Barolo, regresa a Italia a comienzos de 1924, tras catorce años de residencia en Argentina, para ponerse al servicio de Mussolini, a quien dedica su libro *"Quattro anni di lavoro"*.⁴ Formado en Milán, académico de San Luca, pintor, escultor y arquitecto de formación clásica, con grandes dotes ingenieriles, había acudido a Buenos Aires en su condición de vencedor del premio del Pabellón de Italia en la exposición del Centenario de la Nación Argentina en 1910. Mario Palanti no tardó en verse tentado por el ritmo frenético de la construcción de Buenos Aires. La Galería Barolo, en su momento el edificio más alto de Sudamérica, el Palacio Salvo en Montevideo (citado como Grand Hotel en *"Quattro anni di lavoro"*), iglesias, bancos, colegios, construcciones industriales, pequeños palacetes privados y casa de departamentos testimonian su trabajo de proyectista activísimo.



ENCICLOPEDIA GRÁFICA BUENOS AIRES



⁴ PALANTI MARIO: *Quattro Anni di Lavoro*, Casa Editrice d'Arte Beszteri & Tumminelli, Milano, 1924.



Izquierda: Colectividades europeas, monumentos y manifestaciones estilísticas: la Torre de los Ingleses y el Monumento Homenaje de Alemania.

Derecha: Colectividades europeas, monumentos y manifestaciones estilísticas: los Monumentos Homenaje de España y de Francia.

Su actividad como propagandista del "grande arte nazionale", pese a los apoyos oficiales italianos (que no dudan en aparecer en las placas conmemorativas de las inauguraciones), al evidente prestigio de los arquitectos italianos en los grandes concursos de fines de XIX y a la realización de exposiciones personales sobre su trabajo y sus proyectos no alcanzaron a consolidar ninguna alternativa al mundo metropolitano que crecía en Buenos Aires. Su desmesurado lenguaje ilustra, en Buenos Aires, el último -anárquico y desesperado- testimonio del seudosimbolismo con el que se pretendía ocultar el cada vez más homogéneo carácter del centro de la ciudad. La "flama del genio latino" que Palanti intenta encender en su obra escrita y proyectada resulta débil luz de luna en medio de las transformaciones que estaban teniendo lugar en Buenos Aires. Hegemann describiría a sus obras como "rascacielos licenciosos", "gigantes en acecho", y "monstruosidades sobrehumanas", y las contrapondría a la modesta racionalidad de las construcciones levantadas por albañiles italianos. En cambio, elogiaría el suave clasicismo del Teatro Colón y a Bustillo como el "Ludwig Hoffmann de la Argentina".⁵

La popularización de los trabajos y los métodos de cálculo y construcción alemanes entre los técnicos de la ciudad tiene un complemento fundamental en la difusión de las revistas *Moderne Bauformen* (Stuttgart, 1901-1935) y *Wasmuths Monatshefte für Baukunst* (Berlín, 1914-1942) con su suplemento de urbanismo *Der Städtebau*. Heterogéneas en cuanto a las temáticas pero de un gran interés en el uso de los nuevos materiales, en los diseños despojados de ornamentos y efectos decorativos, y en la reiteración de recursos-tipo, su influencia será muy importante como transmisoras de imágenes de modernidad y modelos periodísticos para las revistas locales.

Las nuevas modalidades tecnológico-proyectuales se ven acompañadas, o mejor aún, precedidas por la aparición de agentes económicos diferentes a los de finales de siglo, constatándose un marginamiento de una parte de la burguesía terrateniente de los negocios de la ciudad para mantenerse en los límites del negocio agropecuario. El sector más dinámico, en cambio, se vuelca sobre la actividad inmobiliaria fundamentalmente de tres maneras: por la vía del crédito hipotecario, por la de la inversión directa y por la venta de terrenos. Por otro lado, las grandes empresas vinculadas a la exportación, compañías de seguros y financieras, y grandes compañías estatales y una poco homogénea fusión de rentistas, burócratas, profesionales, aventureros, comerciantes e industriales de la construcción completan el cuadro de inversores en la infinita expansión de la ciudad.

Un prototipo de profesional moderno, poco afectado por la experiencia artesanal o el *pathos histórico* que saturaba aún la formación de sus colegas es Alejandro Virasoro, personaje muy poco atendido por la historiografía argentina. En 1926 había escrito un importante artículo sobre la situación profesional⁶, una dura reflexión sobre su actividad como arquitecto y las tareas actuales. Pero ni en los ejercicios polémicos de Virasoro ni en las reprimendas que le dirigió Alberto Coni Molina, presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, ni en su vocabulario próximo al art decó neoyorquino debemos situar su carácter de protagonista sino en la estructura que decidió asumir para el ejercicio de la arquitectura.



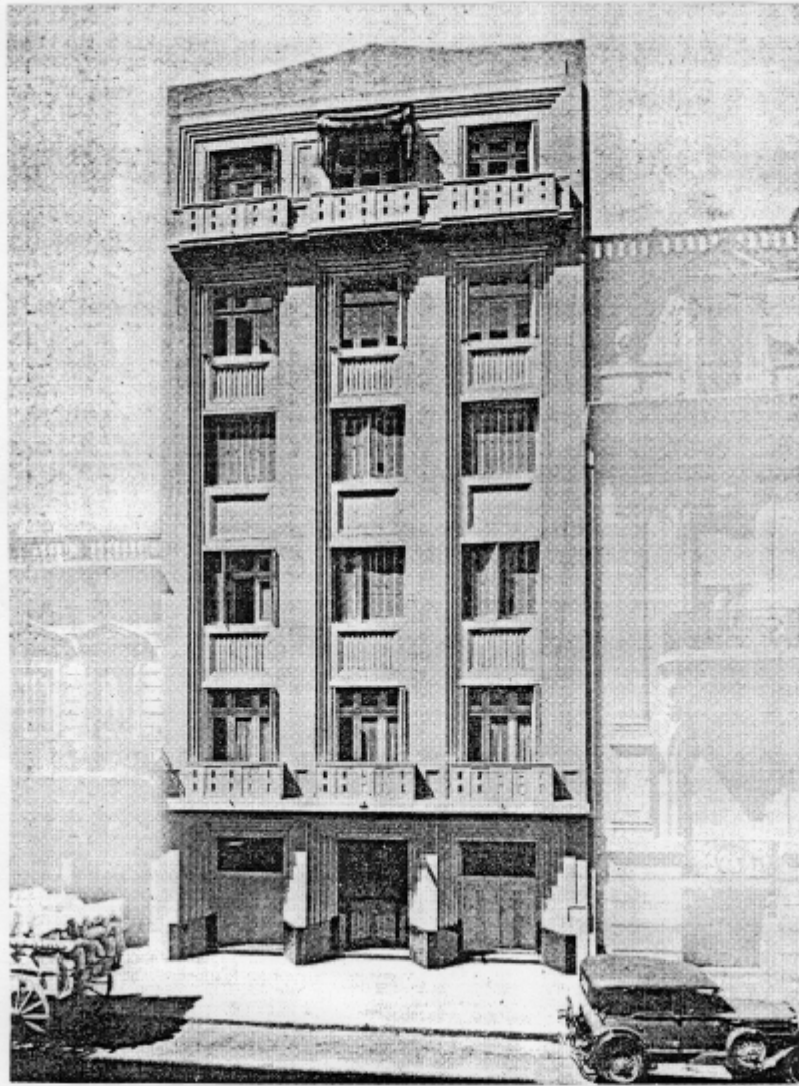
Edificio de la Paramount Films S.A.
Diseño: Gustavo Guller
Obra: Antonio y Juan Molina



Casa de Villa Diana
Propiedad de la Espectativa del Mar
Diseño: Alejandro Virasoro

⁵ HEGEMANN WERNER, "El Espíritu de Schinkel en Sud-América en *Revista de Arquitectura* n° 152, Buenos Aires, Octubre 1932, pp.468-473.

⁶ *Revista de Arquitectura* n° 65, Buenos Aires, Mayo 1926, pp. 179-181.



Izquierda sup.: Casa de renta en Av. Las Heras 1679-81 (Alejandro Virasoro, 1930).
 Izquierda inf.: Casa de renta en C. Victoria 2966 (Alejandro Virasoro, 1931).

Derecha: Edificio de la Compañía de Seguros La Equitativa del Plata en Diagonal Norte y Florida, interior del local casa "Alcántara" (Alejandro Virasoro, 1929-30).

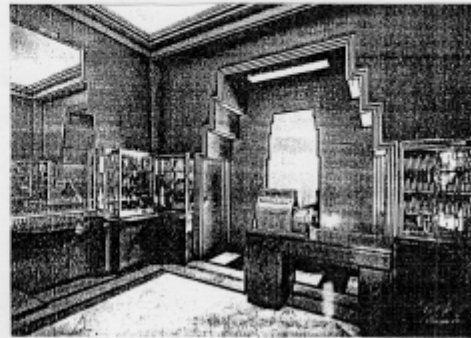
Contra la imagen del arquitecto como artista individual, Virasoro, como Wagner en la Viena de la Ringstrasse se convierte en arquitecto como empresario moderno, interesado por las experiencias de prefabricación y de estandarización, por un planteamiento eficiente y antiromántico de la profesión. Leemos en Nuestra Arquitectura de diciembre de 1929:

El estudio del señor Virasoro que como ya hemos dicho ocupa tres pisos de la nueva casa (se refiere al edificio propiedad de La Equitativa del Plata, ubicado en Diagonal Norte y Florida), da trabajo a 110 empleados y a 1500 obreros. Y partiendo de la base de que solo la satisfacción del personal puede crear una colaboración fecunda, ha introducido una serie de medidas que no pueden sino favorecer la producción. Todos los empleados desde el de mayor responsabilidad hasta los que tienen a su cargo modestas tareas de limpieza, tienen una participación en los beneficios (...) Hay también a disposición del personal una serie de comodidades: agua filtrada, un buen baño instalado en cada sección con agua caliente, que cada cual puede usar a la hora respectiva; cómodos guardarropas; desayuno a los que lo deseen y una taza de té o café en las horas de trabajo....⁷

La maquinaria apta para la vida y el trabajo en la gran ciudad que pone a punto Virasoro anticipa un modo de producción colectivo que ya es común en Chicago o Nueva York. En su lenguaje se adivinan refracciones del decó, de Wagner, del último Olbrich, de Guevrekian.⁸ En sus clientes y sus temas se constata lo dicho más arriba: compañías de seguros, cinematográficas, bancos, edificios de oficinas. Los mecanismos geometrizarantes del estilo de Virasoro, de Squirru-Croce Mugica, de Coni Molina y otros arquitectos de los Veinte, se transformarán en la década de los Treinta confluyendo las formas provenientes de la tradición moderna americana con las del funcionalismo alemán.

Existen varios ejemplos de la vigencia mantenida a lo largo de los años Treinta en la relación circular cliente-profesional-estado-familia. A veces, el cliente es el Estado, como es el caso de los encargos hechos a Prebisch para las viviendas de suboficiales en Campo de Mayo o el del Obelisco, durante la época en que su hermano es asesor del Ministerio de Economía (1935-38). Otras, la información privilegiada obtenida en las oficinas del Estado anima algunas operaciones, como puede verse en la relación que se establece entre el arquitecto León Dourge y la familia Duhau.

León Dourge es un inmigrante francés nacido en París en 1890 y graduado en la Ecole National Supérieure des Arts Décoratifs en 1912⁹ junto a Marcel Lods. Llegado a Buenos Aires en 1913, colabora con Alejandro Bustillo hasta 1920, para luego vincularse a una familia clásica de la burguesía terrateniente argentina, los Duhau, que figuran entre las veinte poseedoras de los mayores patrimonios en tierras dedicadas a la agricultura en la década del 1930.¹⁰ Previamente al conjunto Solaire, en 1929 había proyectado el edificio de renta de la esquina de Avenida Libertador y Malabia, construido cinco años más tarde, el edificio de Urquiza 41 y un club Social en la ciudad de General Pinto, próximo a Buenos Aires, adonde los Duhau tenían sus propiedades. A partir de 1930, y siempre ligado a los negocios de la familia Duhau y su entorno realizará una serie de casas de campo y cascos de estancia, como el grupo realizado en Córdoba, llamadas Toledo, Sevilla, Granada, La Gitanilla, El Paraíso, la residencia Helguera en Punta del Este (Uruguay) y la casa de la estancia Solymar, también de la familia Duhau.¹¹ Su compromiso con la arquitectura moderna lo lleva a participar del grupo que constituye el CIRPAC argentino, junto a Beretervide, Orezza, Stok y Vautier.



⁷ Nuestra Arquitectura núm.V, Buenos Aires, Diciembre 1929, p. 167.

⁸ Sobre las construcciones "decó" en Buenos Aires falta aún un trabajo en profundidad. Hasta 1935, las revistas C.A.C.Y.A. y Revista de Arquitectura constituyen el mejor catálogo. Destacamos las siguientes: Edificio de renta en Defensa 320 (Kronfuss y Zaigler, 1932), Grupo de cinco chalets en Villa Urquiza (Andrés Kalnay, 1933), Edificio de Renta en Moreno 120 (Alejandro Varangot, 1932), Cinematográfica Terra en Ayacucho 551 (Claudio Caveri, 1934), todas ellas publicadas en C.A.C.Y.A., y la mayor parte de las obras de Calvo-Jacobs-Giménez, Sánchez-Lagos-De la Torre, Virasoro, Gelly Cantillo, publicadas en Revista de Arquitectura hasta 1935.

Ver también DE PAULA ALBERTO-GÓMEZ, RAUL: "El Art Decó: orígenes y proyecciones en nuestro país" correspondiente al Período 6 de la compilación coordinada por Marina Waismann en Summa/Historia, Buenos Aires, 1973/83.

⁹ Ver Capítulo IV de esta tesis, párrafo 2.a. Existe un interesante estudio sobre la evolución de la cultura Beaux Arts de la generación de arquitectos franceses contemporáneos de Dourge, entre ellos Lods, Roux Spitz, Ginsberg o Jourdain en: GARGIANI ROBERTO: Parigi. Architettura tra Purismo e Beaux Arts 1919-1939, CLUP, Milano, 1989.

¹⁰ Se le adjudican 113.334 hectáreas. Hay que consignar que en esa cantidad no se incluyen las propiedades en las ciudades. Datos extraídos de la Guía Provincial de Contribuyentes de 1928 reproducida en el Diario de Sesiones del Congreso de Diputados, sesión del 26-27/IV/ 1932, p. 914.

¹¹ Sobre los edificios del arquitecto Leon Dourge, ver: BORGHINI, SALAMA Y SOLSONA : 1930-1950 Arquitectura Moderna en Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1987; Nuestra Arquitectura n° 14, Buenos Aires, Septiembre 1930 y Nuestra Arquitectura n°59, Buenos Aires, Junio 1934.



Revista "La Propiedad raíz, ganadera y agrícola", tapa.

El conjunto de viviendas de renta "Solaire", construido en 1933 en la calle México como inversión inmobiliaria de la familia Duhau es presentado por Dourge como un manifiesto de las nuevas ideas.¹² La memoria presentada sintoniza con los editoriales de *Nuestra arquitectura*, compartiendo sus arengas convocando a la formación de cooperativas y de sociedades por acciones, sin olvidar el ejemplo de las *siedlungen* alemanas, de las que este proyecto se propone como traducción.¹² Sin embargo las referencias al lenguaje, inconfundiblemente *sachlichkeit*, son obviadas en este discurso social-funcionalista. El paradigma que esta situación encarna no estaría completo sin una descripción de su promotor, Alberto Duhau. En el momento de construcción de la obra comentada, un hermano de Alberto Duhau ocupa el cargo de ministro de Agricultura en sustitución del socialista independiente Antonio De Tomaso, bajo la presidencia del conservador Justo. Al margen del discurso de Dourge, Duhau realiza su inversión informado de la situación de parálisis en que se encuentra el proyecto de la Avenida Norte-Sur, consciente de la recuperación segura de su inversión. La convivencia socialista- conservadora de De Tomaso con Justo podría ser proporcional a la convivencia del "progresista" Dourge con el conservador Duhau, sin pretender enfatizar demasiado sobre las inquietudes sociales de Dourge de las cuales poseemos poca documentación al margen de las memorias de sus proyectos.¹⁴ No será ésta la primera vez que encontremos a un destacado miembro de la burguesía terrateniente financiando obras de este tipo. En determinados momentos, el discurso alcanzará tonos parecidos a la memoria de Dourge, pero de lo que se tratará en definitiva será de la toma de posición de una parte de la burguesía terrateniente frente al negocio inmobiliario que la metrópoli le propone. Al estudiar la actividad de Bonet, podremos ver a Santamarina, otra de las grandes fortunas de la burguesía terrateniente apoyando proyectos e investigaciones sobre la vivienda colectiva.¹⁵

En los análisis tradicionales, se contempla homogéneamente a esta clase parasitando al resto del país desde sus sitios de privilegio, en sus estancias bonaerenses, en sus *colleges* ingleses, en sus mansiones parisinas. Esta visión resulta demasiado simplista y debe ser revisada del mismo modo que la omnipresencia inglesa en la economía argentina de este siglo, cuyo papel se va haciendo menor conforme llegamos a mediados del siglo XX.

La gran burguesía terrateniente, con pocas excepciones, se vuelca sobre el control de actividades financieras y comerciales desde finales del XIX, y este proceso la lleva a una diversificación de su accionar, en el cual la especulación urbanística y la financiación de obras de infraestructura ocupan un sitio capital. Esto provoca una modificación en sus propias pautas de comportamiento social. Las residencias urbanas de esta burguesía asumirán sin complejos el mismo lenguaje de sus casas de renta, abandonando los enormes palacetes de fines de siglo, o demoliendo éstos para construir sus nuevas casas, actitud que puede observarse en especial, en el proceso edilicio que tiene lugar sobre la Avenida Alvear. La revista *La propiedad raíz, ganadera y agrícola*, de aparición semanal, no deja lugar a dudas sobre el lugar de los intereses de la burguesía.

¹² *Nuestra Arquitectura* nº 53, Buenos Aires, Diciembre 1933, p.151.

¹³ *Ibidem*

¹⁴ CIRIA ALBERTO, *Partidos Políticos y Poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*, Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1964, p. 36.

¹⁵ Ver Capítulo VII, parágrafo 4, de esta Tesis.

Esta participación en la construcción privada de la ciudad, ayudada por la inoperancia, por supuesto no casual, de los gobiernos lleva a este sector más dinámico de la burguesía a consolidarse y colocarse en el vértice más alto en el conjunto del Poder dejando a quienes solo permanecían como terratenientes al margen de las decisiones más importantes.¹⁶ La ya estrecha relación entre el Estado y esa clase dominante, se va fortaleciendo, influyéndose recíprocamente, ayudando a la consolidación del otro, incorporando los cambios que pudieran ser beneficiosos. El acceso a lugares privilegiados de información le permite a esta clase más "moderna" disponer de sus instrumentos y promover las actividades que resulten más convenientes. El control de los bancos (Hipotecario, Nacional, etc) en sus manos, asegura el respaldo estatal de las operaciones tendientes a procurar un crecimiento sostenido y la eliminación de los riesgos.¹⁷

El proceso expansivo que vivía la Argentina hizo que la financiación de las grandes obras de infraestructura fuera dejada en principio a la gran masa de capital extranjero, ya que la actividad constructiva de la ciudad ofrecía una mayor movilidad de capital, más deseable y accesible para empresas radicadas en pleno teatro de operaciones. Aún así, como vimos en el caso de la Diagonal, en algunos momentos hubo serios intentos del capital extranjero en operar en competencia con este sector de la burguesía.¹⁸ Al hablar de Antonio Ubaldo Vilar y sus proyectos de estaciones de servicio para la compañía nacional de combustibles YPF, veremos como el planeamiento y la extensión de la red de carreteras está íntimamente conectada a la estrategia de transformación de las tierras como capital virtual en capital líquido por la vía de la venta o la del crédito hipotecario de las propiedades revalorizadas por la obra urbanizadora.

2. Testimonios de una época

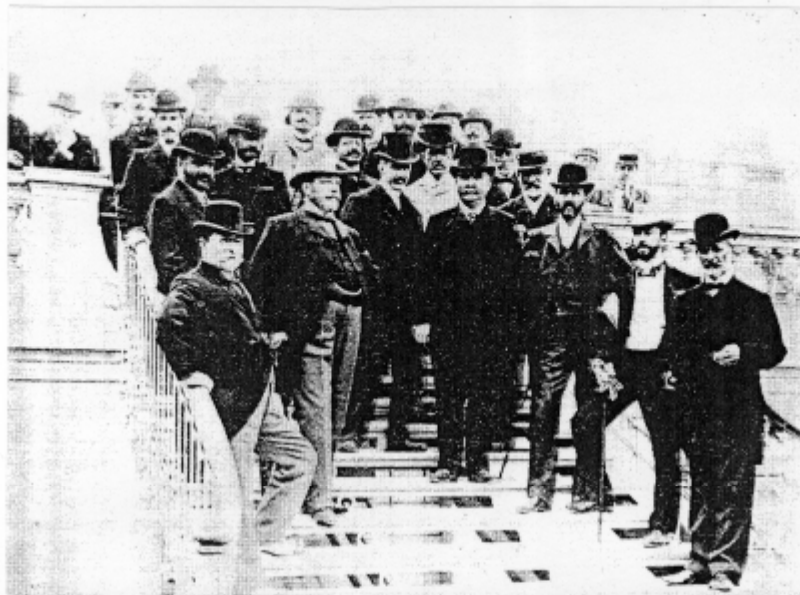
Las revistas de arquitectura editadas a lo largo de las décadas que hemos analizado constituyen un testimonio de gran valor que deja escasos resquicios en la actividad profesional desarrollada. Debido a su longevidad y a la absoluta regularidad de sus ediciones, a la calidad de su impresión y a la constante actualidad de sus editoriales, *Nuestra Arquitectura* (235 números) y *Revista de Arquitectura* (240 números) han resultado para nosotros un material básico para el análisis y la interpretación, sin dejar de lado otras publicaciones útiles en distintos momentos de este trabajo. Este párrafo se centra sobre su actividad y fortuna en el período, tomándolas no ya como fuentes, sino como objeto del análisis.

La primera dificultad epistemológica para analizar conjuntamente a ambas revistas estriba en que no se trata de dos revistas que sostengan un enfrentamiento ideológico constante, en el que las actitudes de una puedan ser comparadas con frecuencia con las de la otra, como si de una lógica de contrarios se tratara. Tanto en una como en otra existen pocos indicios de aguda polémica, de intenso debate doctrinario, de vanguardismo iconoclasta o de inconciliable espíritu reaccionario. Muy por el contrario, las dos se caracterizan por su sobriedad y moderación en los juicios, o por su actitud de eludir o ignorar todo enfrentamiento.

¹⁶ DI TELLA GUIDO Y ZYMELMAN MANUEL: *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1973, pp. 104-105. También Cfr. KOROL JUAN CARLOS- TRUMPER MIRIAM: *Formación y características de la clase dominante argentina: diversificación y control de las actividades comerciales, financieras, industriales y agropecuarias a comienzos del siglo XX*, Mimeo, Buenos Aires, 1980

¹⁷ "El Arquitecto Christophersen y el Banco Hipotecario Nacional" en: *Revista de Arquitectura* n°128, Buenos Aires, Agosto 1931, pp.410-411.

¹⁸ Ver Capítulo I, párrafo 3, de esta Tesis.



*Para la "Revista de Arquitectura"
Gotho Feb. 8/33*



Izquierda sup.: Visita de los miembros de la Sociedad al Hospital Italiano, obra de Juan Buschiazco (c.1902)

Izquierda cent.: Recepción del profesor Eugenio Giralt en el Centro de Estudiantes.

Izquierda inf.: Viajes de estudiantes a Europa: la promoción de 1929, entre los que se incluyen: María Luisa Vulliox, Nelly Niebuhr, Marcelo Gonzalez Pondal, Carlos Mendioroz, Enrique Douillet, Alfredo Joselevich, y Eduardo Sacriste.

Revista de Arquitectura aparece en 1915 como órgano del Centro de Estudiantes de Arquitectura, para transformarse en 1917 en la revista oficial de la Sociedad Central de Arquitectos. La organización estudiantil fundadora admitía también en su seno a estudiantes de Bellas Artes y a un grupo de personajes en forma de patronato protector, entre los cuales es posible encontrar a los profesores más populares de la Escuela de Arquitectura (fundada en 1901 y dependiente de la carrera de Ingeniería de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales) y también a un escritor (Ricardo Rojas), un historiador (Carlos Ibarguren), un crítico de Arte (José León Pagano), un pedagogo (Juan B. Ambrosetti), un científico (Angel Gallardo), e incluso un astrónomo (Martín Gil).

En esta información, ya presente en la página de presentación de la revista se observan dos aspectos: ausencia de ingenieros y presencia de algunos nombre (Rojas, Ibarguren) vinculados a las tendencias laico-nacionalistas que comienzan a surgir a partir de 1910. Lo primero demuestra la intención de separar los campos de acción, una problemática específica de la situación profesional argentina. Lo segundo, más propio de una situación más general, tiene dos puntos de partida: la reacción nacionalista contra la inmigración europea e incluso contra la ingerencia norteamericana, y la influencia de las tendencias e ideologías arquitectónicas que apoyaban el "arte nacional" como es el caso de Viollet Le Duc, los modernistas, el neogótico en Inglaterra, producto del debate existente a lo largo de la segunda mitad del XIX.

En 1917 se produce la fusión de la *Revista de Arquitectura* con la revista de la Sociedad Central de Arquitectos. Es probable que hubiera un intento de copamiento o control sobre los rumbos de la profesión, en una época particularmente convulsionada por la sanción de la Reforma Universitaria, pero no hay constancias de resistencias estudiantiles a esta fusión y se debe aceptar que la mayoría del colectivo estudiantil se plegó a la opción de los ya profesionales. Detrás de ese intento de control también está la superación de la etapa privada de la Sociedad de Arquitectos y el inicio de un combate por la representatividad de una profesión cuyos límites ya no estaban tan claros como al final del siglo. Cuando años más tarde varios miembros de la comisión directiva del Centro de Estudiantes aparezcan dirigiendo la revista o presidiendo la Sociedad, podrá comprobarse que la contradicción estudiantes-arquitectos, si alguna vez existió, habrá sido superada.

A diferencia de otras revistas, *Revista de Arquitectura*, como órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos, se mantiene siempre más sofocada por compromisos institucionales, cambios de comisiones directivas, publicaciones gremiales y todo el complejo ritual de una institución. Su actitud es de un obligado eclecticismo, con algún interés hacia la novedad, aún mayor si la obra forma parte de la producción nacional.

El crecimiento del poder representativo de la Sociedad Central de Arquitectos, el mayor acceso de socios y colaboradores, la consolidación de la Escuela de Arquitectura dentro de la Facultad de Ciencias Exactas y la creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en 1949, unido a una mayor participación política de las capas medias en la institución hará que, desde mediados de la década del Cuarenta, la revista vaya incorporando artículos más críticos, provenientes del sector más juvenil, y que se busque alcanzar incluso un público más amplio que el de los arquitectos.¹⁹



Homenaje de la Sociedad Central de Arquitectos a Auguste Perret en el Embassy. El arquitecto francés visita Buenos Aires, a invitación del Centro de Estudiantes, entre agosto y octubre de 1936.

¹⁹ Son destacables las colaboraciones de Horacio Caminos y Tomás Mañón en los últimos números de la década del Cuarenta.



Inquierda: Edificio del Sindicato Unión Ferroviaria, organización próxima al Partido Socialista, en Independencia 2860-80) (Andrés Justo, 1934)

Nuestra arquitectura comienza a editarse en setiembre de 1929, siendo su fundador y director Walter Hylton Scott, un activo militante socialista que actuará como editor e importador de publicaciones de arquitectura. La posición política de Scott transforma a su editorial en una tribuna permanente de las posiciones de su partido en el Congreso de la Nación.

El Partido Socialista desarrolla durante los once años que van de 1932 a 1943 una gran actividad parlamentaria, centrando muchas veces su discurso en la vivienda barata, racional y planificada. Siguiendo esos lineamientos, *Nuestra Arquitectura* se expide sobre cuestiones inmediatas y propone soluciones, claves para construir un nuevo tipo de profesional capaz de reformar la sociedad. Y para hacer ver que esa reforma es posible se muestran los logros de las vanguardias europeas y norteamericanas. Se publican fotografías y planos de esas arquitecturas, pero los textos no toman partido en discusiones acerca del lenguaje, sino que están referidos a temas de gestión.

Acaso por ello, se hace imposible hablar de *Nuestra Arquitectura* como revista de vanguardia, como tampoco lo podríamos hacer con *Moderne Bauformen*. La revista no solo refleja e interpreta el mundo material sino que su discurso y su práctica participan en la creación de ese mundo. Su discurso es, por lo tanto, heterogéneo y fragmentario, constituido por trozos de concepciones distintas, provenientes de los diferentes sistemas de valores y creencias con los que está en contacto su director. Ese extraño equilibrio contribuye a su éxito editorial y su rol de protagonista en la conformación de nuevas síntesis.

Nuestra arquitectura, más que transmitir, refracta lo que llega desde fuera a un espacio social cuya vida empieza a organizarse y a devenir cultura: la Arquitectura y el Urbanismo, proceso que es simultáneo a la expansión metropolitana y a la integración de la masa inmigrante. El carácter casi de solista, propio de cierto aristocratismo progresista -presente también en algunos miembros del Partido Socialista- que asume W.H.Scott, al principio acompañado a veces por Wladimiro Acosta con sus artículos sobre la vivienda obrera y el higienismo, define diferentes momentos en la vida de la revista. El contenido, extensión o la propia existencia de los editoriales sobre la realidad argentina disminuirá a lo largo de los años, hasta llegar a supresión del editorial o la no publicación de obras argentinas durante meses, actitud que Scott no tendrá reparo en justificar en función de la poca calidad de las obras ejecutadas en los años coincidentes con la presencia peronista y la crisis política del Partido Socialista, al que Scott había dedicado sus mejores horas.²⁰

Como decíamos más arriba, las revistas mencionadas coexisten con otras, de menor tirada, de frecuencia más accidentada, o de menor representatividad. Entre esas otras publicaciones que comparten el interés por el mundo de la construcción y de la arquitectura, se debe mencionar, entre otras, a las revistas C.A.C.Y.A., *Casa Económica*, *Casas y Jardines*, *Construcción Moderna*, *El Arquitecto Constructor*, *La Habitación Popular*, *La Ingeniería*, *Revista Argentina de Arquitectura* y *Construcciones*, y *Tecné*.²¹

La profusión de publicaciones técnicas, junto a las que mezclan los asuntos técnicos con temas del negocio inmobiliario, la obra pública, e incluso temas agropecuarios, confirman la vitalidad de la producción edilicia en ese momento y los distintos frentes abiertos cuyo desarrollo acompañan, pero al mismo tiempo nos están mostrando un cierto estado de confusión y de enfrentamiento de intereses, fundamentalmente vinculados con la reglamentación del ejercicio profesional, y una pugna por la representatividad entre las distintas agrupaciones profesionales.

²⁰ SCOTT, WALTER HYLTON; en el Editorial de la revista *Nuestra Arquitectura* n° 236, Marzo 1949, dice: "Sabido que en la Argentina hay numerosos arquitectos capaces, de quienes hemos publicado tantas obras notables, nos hemos preguntado porqué, en el momento actual, la arquitectura nuestra carece en general de relieve. Y creemos haber hallado, sino toda la verdad, por lo menos una parte de ella.

Es que el factor económico está limitando terriblemente la capacidad creadora de los arquitectos... ¿Quién se atrevería ahora a emprender, para un cliente particular, alguna construcción que tuviera en alguna medida el carácter experimental?... Y mientras no nos lleguen (las buenas obras), trataremos de conseguir el material donde podamos, aplicando, con sentimiento, la receta de Larra: Lioremos y traduzcamos."

²¹ C.A.C.Y.A., Revista del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos, Buenos Aires, 1927., Buenos Aires. Continuaba publicándose después de 1945.

Casa Económica Buenos Aires, 1933. Se editó hasta 1938, inclusive.

Casas y jardines, Buenos Aires, 1933. Continuaba publicándose después de 1945.

Construcción Moderna Buenos Aires, 1925. Continuaba publicándose después de 1945.

El Arquitecto Constructor Buenos Aires, 1907. Organó de la Federación arquitectos de la Construcción y Centro de Constructores de Obras. Se editó en forma discontinua hasta después de 1945.

La Habitación Popular, Buenos Aires, 1934. Comisión Nacional de Casas Baratas. Se editó hasta 1942 inclusive.

La Ingeniería Buenos Aires, 1897. Centro Nacional de Ingenieros, Buenos Aires. Se editó en forma continua, aunque con periodicidad variable, hasta después de 1945.

Revista argentina de arquitectura y construcciones Buenos Aires, 1928. Se editó hasta 1932.

TECNE: Buenos Aires, 1942. Se editaron cuatro números durante dos años.

También es interesante ver:

ANALES: Boletín Informativo de la Propiedad en la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1937. Posiblemente se editó sólo el primer número;

Anuario de la Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, 1941, se editó en forma continua hasta 1945; *Anuario Edificio* Buenos Aires,

1943, continuaba publicándose después de 1945; *Arquitectura Gráfica*, Buenos Aires, 1935; *Bien raíz*; Revista mensual de la Propiedad Inmueble de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1921, continuaba publicándose después de 1945; *Boletín de la Cámara Argentina de la*

Construcción, Buenos Aires, 1939, continuaba publicándose después de 1945; *Boletín informativo del Centro Argentino de Ingenieros* Buenos Aires, 1944, continuaba publicándose después de 1945; *Construcción Moderna*, Buenos Aires, 1925; *Cuadernos de Arquitectura*, Buenos Aires, 1938; *El Arquitecto*, Buenos Aires, 1919, se editó en forma

continuada hasta 1927; *Memorias de la Comisión Nacional de Casas Baratas* Buenos Aires, 1916, se editó hasta 1943; *Memorias de la*

Secretaría de Obras Públicas, Buenos Aires, 1898, se editó hasta 1944, inclusive; *Memorias de la Sociedad Central de Arquitectos y del Centro*

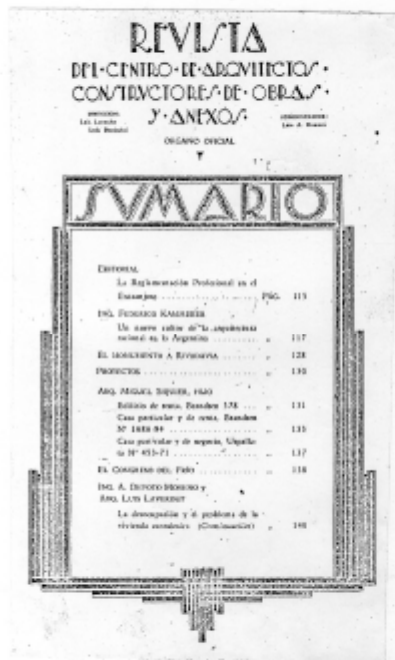
de Estudiantes de arquitectura, Buenos Aires, 1934; *Memorias del Centro de estudiantes de ingeniería*; *La línea recta* Buenos Aires, 1917,

se editó hasta 1943; *Obras públicas y Privadas* Buenos Aires, 1938, Secretaría de Obras Públicas, Ministerio de Obras y Servicios Públicos;

Revista del Centro de estudiantes de Ingeniería, La Plata, 1913, se editó en forma discontinua hasta 1943; *Revisando obras públicas e industriales*

de la República Argentina, Buenos Aires, Secretaría de Obras Públicas, Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Se editó en forma discontinua

hasta 1950.



En el campo específicamente técnico-gremial, un caso cuya lectura complementa el de las dos revistas mencionadas es el que constituye la experiencia de C.A.C.Y.A., revista oficial del Centro de Arquitectos, Constructores de Obra y Anexos. Esta asociación profesional múltiple se funda en 1917, y coexiste con la Sociedad Central de Arquitectos durante los veinte años que analizamos.

C.A.C.Y.A. comienza a editarse mensualmente a partir de 1927.²² La revista publica fotografías y planos de obras y proyectos para Buenos Aires que rara vez coinciden con las publicadas en las dos revistas principales. La razón probablemente debamos buscarla en la situación de marginalidad de los autores de esas obras, en ese momento miembros del Centro mencionado. Junto a quienes portan títulos "irregulares", no oficiales como "arquitecto constructor", o "constructor" encontramos a muchos cuyos títulos o capacidades habían sido adquiridas en Europa, en su mayoría extranjeros. Tal es el caso de destacados miembros del Centro como Julián García Nuñez, Andrés y Jorge Kalnay, Roberto Tiphaine, Alberto Bourdon, César Civelli, Américo Di Tullio, Santiago Maissonneuve, Félix Sluzki entre otros.²³ En cualquier caso, su marginalidad más que deberse a su condición de profesionales inmigrantes, radicaba en una postura de reacción contra el elitismo de la Sociedad Central de Arquitectos y a la apuntada diferencia de criterios respecto de la legalidad de los títulos.²⁴

El carácter gremial de C.A.C.Y.A., en un grado mayor aún que el de *Revista de Arquitectura* mantiene a su redacción alejada de discusiones relativas a las tendencias arquitectónicas o de la adscripción a determinadas formas. A pesar de ello la revista toma en 1930 la iniciativa de publicar en entregas mensuales una traducción de *Vers une Architecture* realizada por Luis A. Romero, su director, siete años después de la publicación original, un emprendimiento que sería imitado por las otras dos revistas en mucha menor escala. La visita de Hegemann en 1931 es ampliamente cubierta por la revista y se transcriben los textos de las conferencias dadas por invitación de la asociación Los Amigos de la Ciudad en el Instituto Popular de Conferencias.²⁵

Muchos de los editoriales de C.A.C.Y.A. se sitúan en un arco ideológico más próximo a *Nuestra Arquitectura*. Tal es el caso de los artículos sobre el tema de la vivienda económica, sobre las huelgas obreras o sobre la planificación, o de un editorial sobre reglamentación profesional firmado como colaboración por el mismo director de la revista pro-socialista.

En 1934, octavo año de su existencia, la revista cambia de formato y de presentación gráfica, buscando una mayor difusión y un abaratamiento de sus costos. El cambio reafirma las diferencias sostenidas con las otras dos:

Siete años de ininterrumpida gravitación en el ambiente arquitectónico argentino nos han proporcionado la necesaria experiencia para abordar con éxito la tarea que de hoy en adelante ha de constituir nuestro objetivo: difundir por todo el continente cuanto de nuevo, útil y bello registren los anales de la arquitectura mundial, llevando los beneficios de este conocimiento no sólo a los profesionales de cultura superior, sino también a esa meritoria legión de colaboradores y auxiliares, modestos en su mayor parte, que constituyen el numeroso gremio de la edificación.²⁶

- 22 La existencia simultánea de tres organizaciones de arquitectos sorprende a Le Corbusier a quien convoca, todas ellas, a volver a Buenos Aires. Ver: Carta de Le Corbusier a Adoré fechada en París el 12 de Octubre de 1936, F.L.C., París.
- 23 La lista completa de los miembros del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos, puede verse en C.A.C.Y.A. n° 39, Agosto 1930, p. 100.
- 24 Todavía en 1937 encontramos una carta de Pablo Pater, Roberto Tiphaine, Luis Aberastain Oro, Lyman Dudley y Jorge B. Harday, graduados, todos ellos, en la Ecole de Beaux Arts de París, llegados a Buenos Aires entre 1907 y 1926, solicitando la convalidación de sus diplomas profesionales. Ver en *Revista de Arquitectura* n° 193, Buenos Aires, Enero 1937, p. 4.
- 25 C.A.C.Y.A., n° 54, Buenos Aires, Noviembre 1931, pp 135-138.
- 26 C.A.C.Y.A., n° 85, Buenos Aires, Junio 1934, pp.1-2.

La decadencia de C.A.C.Y.A. coincide con el afianzamiento de la Sociedad Central de Arquitectos como organización representativa, precedida por la consolidación del Centro Argentino de Ingenieros. Pero también hay un paralelismo con la asimilación de los inmigrantes, con los primeros indicios de separación entre padres inmigrantes e hijos nativos, que se evidencia a partir de la segunda mitad de la década del Treinta. Estos hijos nativos comienzan a participar, con paso seguro en instituciones que poco a poco se van democratizando, unificando y acomodándose a la nueva realidad, y en donde aquellos se ven mejor defendidos en sus intereses profesionales. El último y definitivo episodio en este período lo constituye la adhesión forzosa, pero sin resistencias internas de la Sociedad Central de Arquitectos a la C.G.P.(Confederación General de Profesionales) adherida a la C.G.T.(Confederación General del Trabajo) ocurrida en 1953, pero sobre la que se venía insistiendo desde el comienzo del período Peronista en 1946.²⁷

La experiencia de C.A.C.Y.A., y, en cierta medida, la de *Nuestra Arquitectura*, participan de un proceso iniciado ya en la primera década del siglo: el de la literatura dirigida a ese "gran público", público en su mayoría inmigrante devenido metropolitano, que alcanza su auge en el período de entreguerras, actividad en la que también está presente el Partido Socialista. Desde principios de siglo, el Partido a través de sus ediciones de *La pequeña biblioteca socialista* o las de la *Sociedad Luz*, difunde junto a los clásicos de la literatura, obras en las que se despliega el ideario higienista, la socialización de la medicina, y otros temas sociales específicos, línea tomada del Laborismo británico y la izquierda norteamericana.²⁸

Las primeras décadas del siglo encuentran a una masa inmigrante hacinada y aislada en los "conventillos" del Barrio Sur, excluidos de la participación política, hegemonizados por el ideario anarquista italiano, español o alemán, unidos en torno a pequeñas formas asociativas. Durante las décadas del Treinta y Cuarenta la población se disuelve territorial, social y políticamente, incorporándose a la vida de la gran ciudad, con un mayor grado de participación y organización política en torno a los partidos socialista y comunista hasta 1945, o formando parte de la experiencia populista de Perón hasta 1955.²⁹ Al esfuerzo iniciado por Domingo. F. Sarmiento en la instrucción pública en la segunda mitad del siglo pasado, provocador de una nueva "igualdad", de una homogeneización de tantas y tan dispares experiencias, se le agrega un aumento de la movilidad social y territorial, generados por el aumento y complejización del proceso económico. Entre 1930 y 1943 se triplica la producción y aumenta en dos veces y media el número de fábricas y obreros.³⁰

El movimiento territorial se desarrolla en dos direcciones opuestas: hacia la periferia, posibilitada por la mejoría y el abaratamiento de los tranvías y demás transportes públicos, y por la venta de terrenos a precios accesibles; y hacia adentro, como consecuencia de la progresiva terciarización de la ciudad y de la construcción de edificios de alquiler, dirigidos al mercado de millares de empleados de las oficinas de la ciudad.

La empresa editorial basada en la difusión de libros baratos, iniciada a comienzos de siglo, alcanza en la década del Treinta la forma de proyecto sistemático. Detrás de cada empresa, hay una idea de prédica del tipo de la que anuncia el editorial de C.A.C.Y.A., tendiente a capacitar a quien puede estar confundido respecto de su propio valor o del proyecto político que mejor defiende sus valores. La similitud de planteamientos es un signo de la época, mas que de una vinculación orgánica de las revistas técnicas a alguno de esos proyectos político-culturales.



Collage con los títulos de los principales periódicos editados en Buenos Aires hacia 1930.

²⁷ Cfr. BALLENT ANAHI: "La condición profesional en la década del cincuenta", en la revista *Materiales* nº 2, Buenos Aires, 1984, pp. 31 a 37.

²⁸ ROMERO LUIS ALBERTO, *Libros baratos y cultura de los sectores populares*, CISEA, Buenos Aires, 1986. Sobre la importancia de la izquierda americana, sus estructuras y sus luchas conviene recordar a TRONTI quien en su libro *Operal e capitale* (1966) dice: "La hipótesis es ésta: la lucha obrera ha alcanzado universalmente su nivel más alto de desarrollo durante los años que van desde 1933 hasta 1947, en los Estados Unidos", citado por QUETGLAS, JOSEP; en el Prólogo a *La ciudad americana*, Gustavo Gill, 1975, pág. IX. Sobre sindicalismo obrero y partidos obreros, en relación a nuestro tema ver RANSHAW PATRICK; *The Wobblies. The Story of Syndicalism in the United States*, Doubleday and Co, Nueva York, 1968; SHANNON DAVID; *The Socialist Party of America, A History*, Mac Millan Co., Nueva York, 1955.

²⁹ Es interesante comprobar que la inmigración entre los años 1921 a 1930 fue de 878.000 personas contra las 105.200 de los años comprendidos entre 1931 a 1946. Ver GERMANI GINO; *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955, pag. 82. Una observación mas precisa y detallada puede llevarse a cabo en las entregas de la *Revista de Estadística Municipal de la Ciudad de Buenos Aires* de la década en el apartado Sección Demográfica.

³⁰ DI TELLA GUIDO Y ZYMELMAN MANUEL, op. cit, p. 93 y ss.



Izquierda: Convivencia entre dos códigos gráficos en la *Revista de Arquitectura*. (1930).

Derecha: La aparición de los temas y lenguaje metropolitanos en los proyectos de los estudiantes: "Casa de remotes municipales", por Ismael Chiappori (superior) y Laurencio Adox (inferior).

Y es la ciudad como problema, el punto en el cual coinciden los temas del realismo literario de Roberto Arlt o las más aristocráticas expresiones del espíritu progresista como Victoria Ocampo. A esta abundancia de publicaciones técnicas se le agrega una intensa actividad en el campo de las revistas literarias y de la cultura en general, cuya participación en la percepción de la ciudad y en la introducción del espacio moderno es muy significativa. Tal es el caso de "Sur", "Martín Fierro", "Nosotros", "El Hogar", "Inicial", "Caras y Caretas", etc.

3. Una cronología razonada.

En el caso de *Revista de Arquitectura*, la pertenencia de la revista a una institución oficial permite registrar las actitudes de ésta en relación a los cambios ocurridos a su alrededor, no solo expresados en su editorial sino en el criterio de selección de obras, artículos y traducciones. Un aspecto a tener en cuenta en los posibles cambios de línea editorial es el de los correspondientes reemplazos de comités de redacción o de dirección de la revista -reflejos a su vez de cambios en la dirección de la institución- y que podemos apreciar también en las distintas etapas "gráficas" que tienen lugar, expresadas en su cubierta, en sus viñetas o en sus criterios de maquetación.

De 1930 hasta marzo de 1932, la revista mantiene, sobre un formato 20,5 por 28,5 cm., unos criterios gráficos clásicos, impregnados de motivos neocoloniales, e incluso indigenistas, conservándose en la página del sumario un lugar para un recuadro con el grabado, reducido, de la primera tapa de la revista de 1915. El número de abril de 1930, por ejemplo, contiene unas viñetas diseñadas por Angel Guido, uno de los líderes del neocolonial argentino.

La prescripción estatutaria de renovación de la dirección de la Sociedad cada cuatro años hace que en el número de marzo de 1931 se produzca el correspondiente cambio de la Dirección. Esta quedará conformada por Alberto Prebisch y Juan Antonio Berçaitz (por la Sociedad Central de Arquitectos), Hector Morixe y Laurencio Adot (por el Centro de Estudiantes), actuando Raúl Alvarez como Director y Alberto Terrot como Administrador.³¹

En marzo de 1932, a iniciativa de Prebisch, se produce un cambio en el diseño gráfico determinado por el abandono de la vieja tipografía, el grabado representando el primer número, y la vieja cubierta. La nueva cubierta contiene una gran fotografía en blanco y negro de una obra (la de marzo de 1932, es de un ala del edificio del Bauhaus, la de abril, de una maqueta del edificio Comega), sobre la que queda sobreimpreso el título, en una tipografía similar a las de *AC* o *Das Neue Frankfurt*. Al pie del recuadro, y sin variar la tipografía, aparece el mes y el texto "Órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos y Centro Estudiantes de Arquitectura". Un extremado cuidado y limpieza caracteriza a la página del sumario.

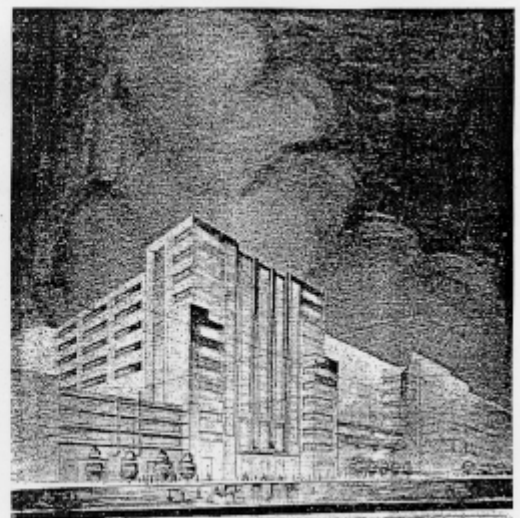
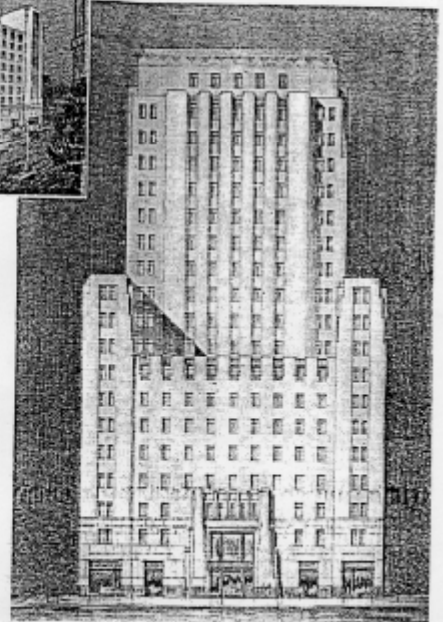
En Julio de 1932, los delegados estudiantes son reemplazados por Jorge Lima y Carlos de Cahapeaurouge. En abril de 1933, Berçaitz es reemplazado por Bartolomé Repetto como delegado de la Sociedad, y aparecen otros dos nuevos delegados estudiantiles: Luis Olezza y Antonio Varela.



Prospectiva

Tema: "Casa de Remates Municipales"

Alumno: Israel Chigueri
Profesor: René Korman
Año 1930



Prospectiva

Tema: "Casa de Remates Municipales"

Alumno: Laurencio Adot
Profesor: René Korman
Año 1930

³¹ Los datos referentes a las distintas direcciones de la *Revista de Arquitectura* fueron extraídos de las páginas sumario de la citada revista entre 1930 y 1950.



REVISTA DE ARQUITECTURA

M A R Z O 1 9 3 2

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS
Y CENTRO ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA

Izquierda: La renovación gráfica y temática de la *Revista de Arquitectura* (1932).

Derecha sup.: Influencia racionalista: "Un Banco provincial", estudiante Isaak Stok.

Derecha cent.: Manierismo "náutico": "Un club casino", estudiante Eduardo Casado Sastre.

Derecha inf.: Búsquedas de raíz lecorbusierana: "Una Facultad de Ciencias Naturales", estudiante Horacio Caminos.

En junio de 1934 aparecen como Director Victorio Lavarello, como editor Alberto Terrot, como delegados arquitectos Ernesto Vautier y Pedro Lanz, y como delegados estudiantes: Juan Moras y Antonio Varela. Estos últimos son remplazados en diciembre de 1934 por Víctor Martorell y Mario Roberto Alvarez. Este Consejo de redacción se mantendrá casi constantemente (renovará Alvarez e irá cambiando el otro delegado) hasta junio de 1938. Es notable la estabilidad de los últimos cuatro años.

Al cumplir veinticinco años, en julio de 1940, cambia nuevamente el diseño gráfico de la revista, suprimiéndose la portada, que se vuelve mucho mas sobria, un diseño propio de un mundo en guerra: sobre un pleno de color se sobreimprimen centrados el título, fecha y el nombre de las asociaciones en tipografía clásica. En el interior, la página del sumario conserva la tipografía anterior pero mezclada con otras familias tipográficas, dando una imagen de cierto desorden en comparación con las época anterior.

Al final de 1940 cambia la Comisión Directiva de la Sociedad Central, asumiendo Bartolomé Repetto como presidente. El Comité de la revista se amplía, apareciendo siete miembros arquitectos más y dos delegados provinciales, con lo que los estudiantes dejan de constituir la otra mitad de la revista. Esto se expresa en la reducción del número de páginas dedicadas a actividades y trabajos estudiantiles, que desaparecerán finalmente en 1944. A partir de aquella fecha, figuran Eduardo Ferrovía como Director, Alberto Terrot como Editor, Roberto Champion, Jorge de Matos, Alberto Maveroff, Mauricio Repossini y Alfredo Villalonga como vocales, Evaristo de la Portilla y Adolfo Estrada como Secretarios, y Miguel Devoto y Luis Vitores como delegados del Centro de Estudiantes. En Julio de 1942, renuevan los delegados estudiantiles, asumiendo Jorge Ortiz y Bernardo Frumkin.

En Julio de 1943 se produce el cambio de la Comisión Directiva, siendo remplazado Bartolomé Repetto por quien venía ejerciendo de Vicepresidente, Raúl Lizarrague. La Revista funciona hasta el final del año con Alberto Maveroff como director interino, y en diciembre de 1943 aparece la lista del nuevo Comité de redacción.

En la lista del nuevo Comité figura Federico de Achával como director, y Mario Oscar Cappagli y Rodolfo Moller como secretarios. Los vocales han sido suprimidos por una lista de colaboradores: Pedro Lanz, Julio Otalola, José M. Pastor, Alberto Prebisch y Federico Ruíz Guiñazú. Los delegados por el Centro de Estudiantes son Ricardo Simón y Bernardo Frumkin, remplazados en 1945 por Carlos Miguens y Jorge Casal. Durante ese año también desaparece la lista de colaboradores, quedando Jose. M Pastor como Secretario de Redacción.



Frontal



Plano

TRABAJOS DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

Tema: "Un Banco Provincial"
Arquitectos: Guido Cova
Alumno: Oscar Sosa
Profesor: Raúl Sosa
Año: 1934



Frontal principal

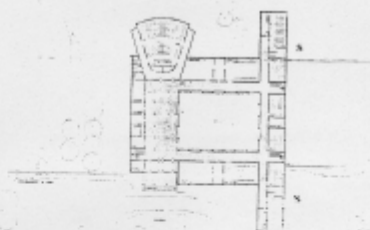


Detalle del teatro

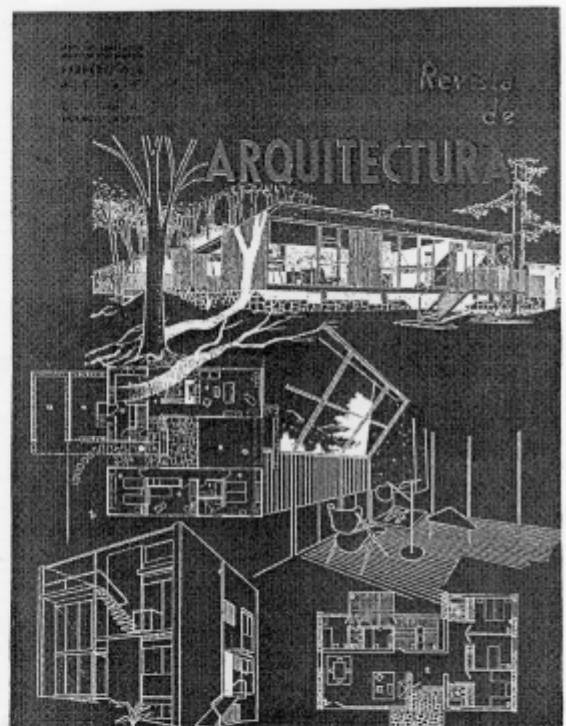
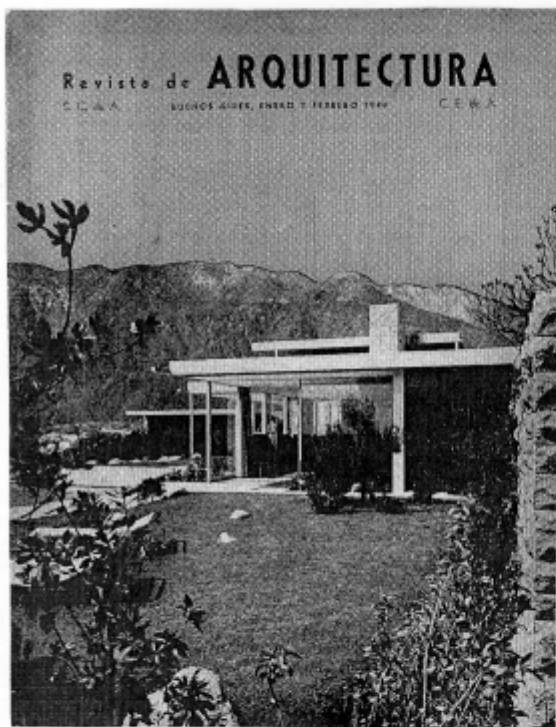
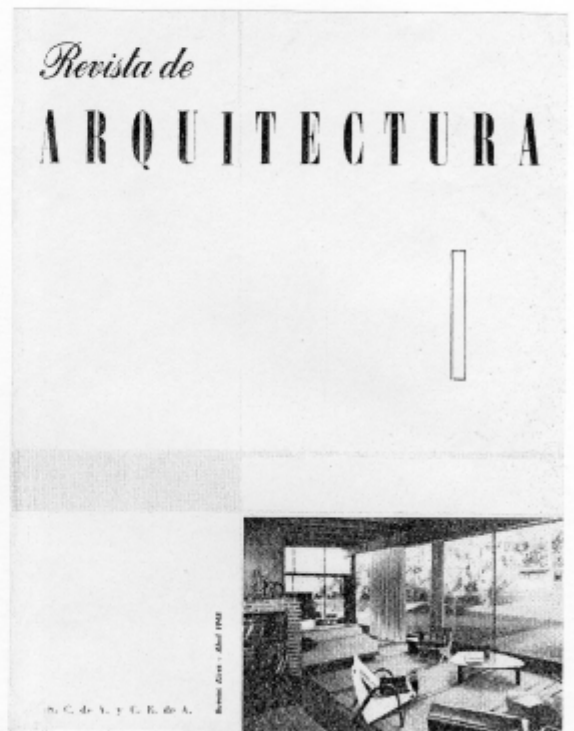
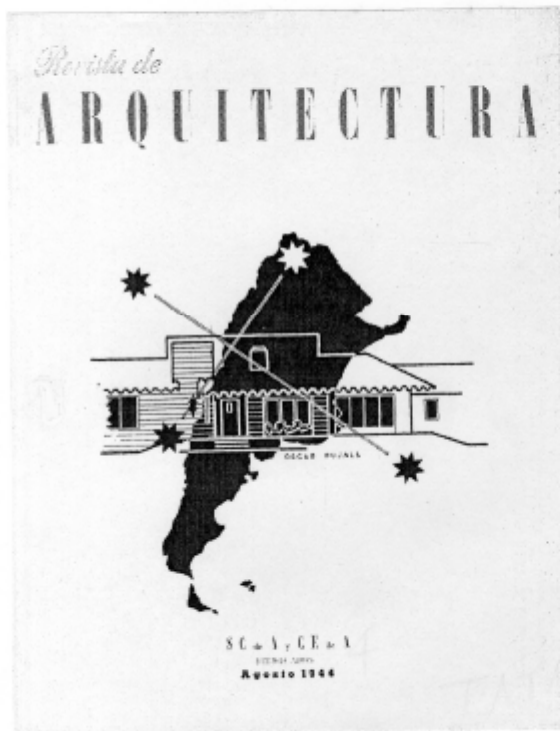
Proyecto Final
Arquitectos: Guido Cova
Tema: "Un Club Casino"
Por el Alumno: Eduardo Casado Sosa
Profesor: Raúl Sosa
Año: 1934



FRONTAL



ARQUITECTURA QUINTO CURSO
Tema: "UNA FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES"
Por el Alumno: Ricardo Casado — Profesor: An. Raúl Sosa



Esquerra: Quatre etapes gràfiques de *Revista de Arquitectura*: de la tapa absolutament muda de los anys de la Guerra, se passa ràpidament per una caracteritzada per motius nacionalistes i folclòrics, per donar lloc més tard a la aparició de imatges de arquitectura domèstica nord-americana. (cobertes de 1944, 1948, 1949 i 1950).

El cambio de Comité de Redacción trae consigo un cambio en los criterios gráficos de la portada, que desde enero de 1944 a agosto de 1947 presenta un pequeño grabado reproduciendo un dibujo, croquis, o acuarela, de nombres famosos como Picasso o Matisse o torpes dibujos de colaboradores. La tipografía, continuando en una línea clásica se distribuye, centrada, por encima y por debajo del grabado. Solo aparecen las siglas de las dos instituciones, en letra muy pequeña. La tapa de agosto del 1944, con una composición de cuatro grabados: el mapa nacional, la estrella de los caudillos federales previos a la Constitución de 1853, una vivienda rural parecen expresar una débil aproximación al auge del discurso nacionalista presente al final de la guerra.

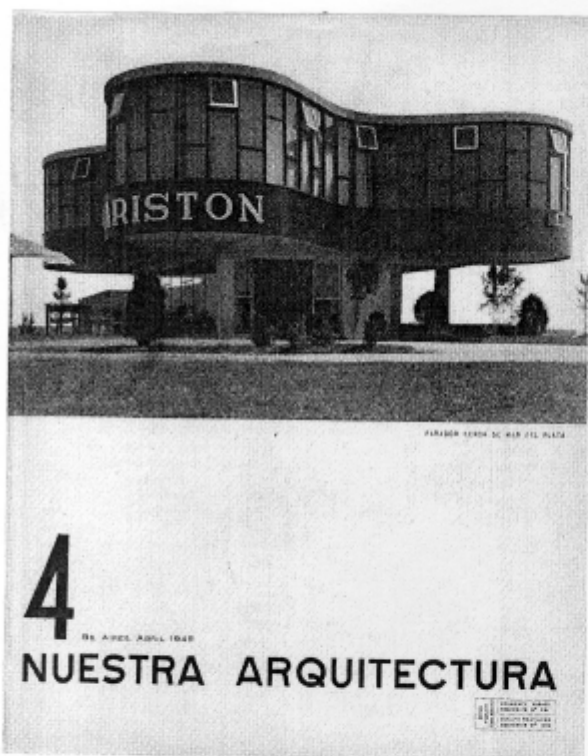
En diciembre de 1945, cambia la Comisión Directiva de la Sociedad, volviendo Bartolomé Repetto a la Presidencia. Los demás nombres permanecen pese a los cambios de posiciones en las listas. Entre los delegados estudiantiles en la Revista, aparece Jorge Togneri en remplazo de Jorge Casal. No hay cambios sustanciales en el aspecto de la Revista.

En setiembre de 1947, Fernando de Achával pasa a ser Presidente de la Sociedad acompañado por un grupo de miembros jóvenes entre los que se encuentran Carlos Cappagli, Carlos Krag, Ricardo Elizondo y Ricardo Rodríguez Remy. En consecuencia se inicia una nueva etapa: el joven urbanista Jose M. F. Pastor es elegido Director de la Revista, permaneciendo Rodolfo Moller como Secretario. Los delegados estudiantiles son Ricardo Muratorio Posse y Agustín Bianchi, remplazados en mayo de 1948 por Rafael Manzanares y Eduardo Guiraud Chiappe. A partir de este número de setiembre de 1947 y durante la presidencia de Achaval hasta octubre de 1949 y de Pablo Moreno hasta diciembre de 1951, hay una serie de cambios en el diseño de la portada, como la utilización de fotografías y dibujos de distinto tamaño y con distintos arreglos gráficos. Es el período en el que el criterio gráfico parece decidirse en cada número, con una característica, la aparición de una gráfica afín a motivos neoplásticos y abstractos, lo que expresaría una mayor presencia de sectores renovadores en la revista. Estos cambios no reflejan cambios en el Comité que permanece hasta 1951 con excepción de los cambios anuales de delegados estudiantiles: Felix Cirio y Alfredo Ibarlucía son elegidos en mayo de 1949 y remplazados por Juan O. Molinos y Mauricio Frankel en mayo de 1950.

El nuevo Comité de Redacción cambia en diciembre de 1951, volviendo Raúl J. Alvarez a la Revista, cuya Dirección había ejercido en 1930, cerrando el ciclo analizado.

Como habíamos apuntado mas arriba, *Nuestra Arquitectura*, más libre de discusiones societarias, permite ser analizada de manera más sintética en cuanto a su faz gráfica, como así también afirmar un criterio de coherencia ideológica entre lo que se dice y como se dice. Aún así, mientras que la revista de la Sociedad de Arquitectos siempre puede expresar una serie de acuerdos colectivos, *Nuestra Arquitectura* será siempre más subjetiva, ocupándose de los temas que son de su exclusivo interés.

Atendiendo casi exclusivamente a cambios en su presentación, podemos hablar de tres etapas: 1929-32, 1932-1947, y de 1947 en adelante hasta el final del período. A lo largo de estas tres etapas, la revista no sufre modificaciones en cuanto a tamaño o calidad de papel, y obtiene su financiación de la venta de espacios para publicidad. Durante la primera etapa, la revista va evolucionando, deshaciéndose de las tipografías clásicas y adaptando otras mas claras y simplificadas, similares a las del AC barcelonés, de inspiración germana. Este



Izquierda: Dos etapas de *Nuestra Arquitectura*: antes y después de 1947. Coincidencia en la publicación de fotografías de arquitectura doméstica norteamericana.



Derecha: Hojas de la revista "Martín Fierro", en las que participa Alberto Prebisch.

proceso de modernización gradual, termina con el encargo hecho por Scott a Wladimiro Acosta de diseñar una nueva tapa para la revista, en abril de 1932.

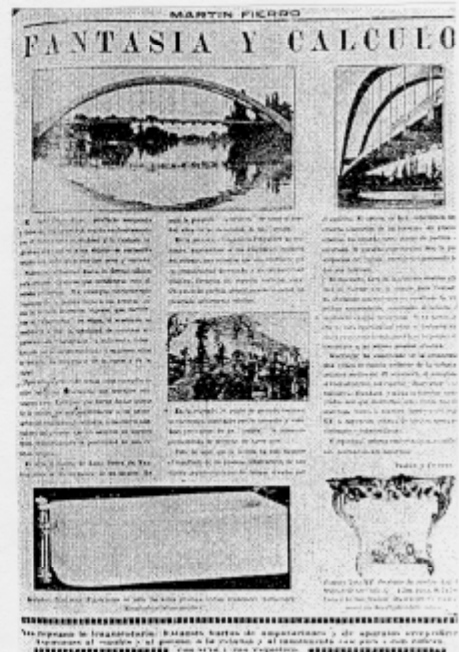
La nueva tapa está compuesta por tres campos: el del tercio superior es un pleno de color sobre el que se recorta el nombre de la revista; la parte inferior, está dividida en dos campos desiguales: el mayor se ubica a la derecha y está destinado a la fotografía del edificio mas importante a tratar en el interior de la revista y el menor es un pleno blanco sobre el que se sobreimprime un gran número del 1 al 12, que lleva el mismo color del pleno superior y por debajo, el mes y año. La tipografía elegida por Acosta es de la misma familia que la de *Das Neue Frankfurt*, solo que no hay mayúsculas, y tampoco texto anunciador del contenido.

De 1947 en adelante, *Nuestra Arquitectura* abandona el diseño de Acosta-Scott pero se mantiene dentro de su habitual sobriedad. La cubierta se divide en dos campos aproximadamente iguales: el de arriba para una fotografía en blanco y negro del tema principal y el de abajo para el título de la revista y la fecha. Se abandona la tipografía anterior y se utiliza una mayúscula diseñada al efecto. Aparece una tendencia a fundir el sumario con el editorial en una misma página, claro indicio de la pérdida del valor otorgado por Scott al editorial en sus primeras épocas. El tono desesperanzador de los últimos editoriales de la década del Cuarenta reafirman la tendencia.

4. Revistas de vanguardia o revistas de lo moderno.

La ausencia de una activa militancia vanguardista y provocadora sitúa a las revistas de arquitectura muy lejos del vanguardismo de las literarias que se comienzan a editar en la década del Veinte. Existe, sin duda, una conciencia de la importancia del periodismo profesional, pero como lugar de reunión, de intercambio y de afirmación de un sector social emergente de la nueva situación metropolitana. Este aspecto dificulta a *Nuestra Arquitectura*, la única revista de carácter no gremial y de tendencia políticamente más "vanguardista", la presencia de "otros" mundos, como el del arte o el mundo de la ingeniería o las ciencias exactas vinculadas al mundo moderno. Lo pluridisciplinario suele aparecer sin excesos en los artículos sobre urbanismo, pero lo evidente es que falta interés, medios o capacidad de relación con esas otras facetas de la realidad.

Esta dimensión indispensable, casi definitoria de una revista de vanguardia permanecerá ausente hasta la aparición de la separata del primer *Austral* en 1939, pero no habrá continuidad después de este suceso. La súbita aparición de imágenes del surrealismo será excepcional y no habrá mas comentarios provocadores. No se trata de un abandono de la obra de arte como referencia y campo de experimentación sino que ésta, que realiza en otros campos de las artes es poco traducible en términos de arquitectura. Tal es el caso de lo que ocurre con esa generación que aseguraría la renovación de las artes y las letras: Oliveiro Girondo, Jorge Luis Borges, Marechal o Xul Solar. Imposible comunicar ambos mundos.



Frente a la voluntad idealista de unificación de criterios en torno al discurso funcionalista y de interés social que proclamaba *Nuestra Arquitectura*, las invenciones de aquellos, el interés por lo ultraterreno, los laberintos, los homúnculos y los ángeles tratados con precisión pseudocientífica por Borges o Xul Solar no hacen más que multiplicar las incertidumbres y las confusiones, cortocircuitando el mundo de la creación artística con el que emana de las revistas de los arquitectos, ambos sumergidos en sus propias meditaciones, aunque ambos productos de la misma Ciudad.

Nuestra Arquitectura percibe, quizás con claridad, que no es la actitud heroicamente moderna la que se impone, que no es ese el lugar y que el momento ya ha pasado. No intenta reconstruir las luchas de los Veinte en los años Treinta y en otro territorio, sino que se limita a provocar una adopción pragmática, otra vez una traducción de sus resultados. De allí que su posición sea más profesionalista y ajena a los rumbos de los artistas y escritores.

Solo las fotografías de Gómez, de Cópola, de Baldiserotto, entre otros se reservan el lado "artístico", la imagen imprevista, el ángulo diferente desde el que permitir la interrupción del continuo discursivo de la realidad. La presencia de Horacio Cópola como colaborador de la revista permite constatar la influencia alemana en la prensa y en el arte fotográfico. Horacio Cópola estudia técnica fotográfica en la Bauhaus y colabora con las revistas de arquitectura, al igual que su mujer, la alemana Grete Stern. La influencia de los fotógrafos de origen alemán en la imagen de muchas revistas de Buenos Aires es notable. Podemos citar a O. Bauer, M. Clark, H. Kalmar, H. Mann, I. Meier, L. Neu, R. Rosenthal, A. Saderman, G. Thorlichen, K. Weinzetl.³²

En sus secciones de "Revista de Revistas", *Nuestra Arquitectura* y en la algo más esporádica "La obra arquitectónica a través de las revistas" de *Revista de Arquitectura*, se pueden constatar intereses, relaciones de intercambio o modelos apetecidos. Algún rasgo vanguardista por parte de *Nuestra Arquitectura* no debería confundir: los modelos no están ciertamente en *L'Esprit Nouveau, A.C.* o *Quadrante*, sino en *Moderne Bauformen, Das Werk, The Architectural Record, Casabella, The Architectural Review, Architecture d'aujourd'hui*, cuyos números son anunciados y comentados (y en algunas ocasiones, reproducidos) con una demora máxima de dos meses en el período previo al comienzo de la Segunda Guerra.

Los contactos entre la arquitectura y las artes no podían ser sino escasos en las revistas literarias, a excepción de los que se pueden detectar en los primeros años de la revista *Sur*. En el número 1, en verano de 1931, hay un artículo de Walter Gropius: "El Teatro total" y uno de Alberto Prebisch: "Precisiones de Le Corbusier". En el número 2, en otoño de 1931, otro artículo de Prebisch: "Una ciudad de América". En el número 3, en invierno de 1931, puede leerse otro artículo de Gropius: "Arquitectura funcional".

Lo primero que se deduce de esto es el intento de integración de los temas de arquitectura en una revista desde donde se intenta modernizar el pensamiento argentino. Sacada de su ámbito técnico, la arquitectura entra de la mano de Prebisch en la discusión de los círculos intelectuales que se reúnen alrededor de la revista *Sur* y previamente en las páginas de la revista *Martín Fierro*, cofundada por Prebisch en 1924, a su regreso de Europa.

El comité de Redacción de *Sur*, posando en la escalera de la casa de Victoria Ocampo (c.1931).



³² En Buenos Aires hemos intentado encontrar los archivos de Juan Gómez y de Baldiserotto, los más activos en *Nuestra Arquitectura*, pero no existen ni como archivos particulares o familiares ni en la Asociación Argentina de Fotógrafos.

En segundo lugar, esta identificación con Le Corbusier y con un área casi excepcional en la producción de Gropius parece ser una característica de la visión de lo moderno de la revista. Una identificación que no tiene su eje en razones socio-políticas, al menos en sus aspectos más obvios sino fundamentalmente artísticas. Si se elige el artículo sobre "El teatro total" es porque en el teatro la arquitectura se cruza con la literatura de varias maneras, pero además en el caso particular del Totalteater, porque se realiza la metáfora de unión de las artistas y los artesanos, objetivo constante de la cultura alemana, que resultaba seductor en el proceso de modernización que la revista pretendía encabezar. Pero la selección se dirige en varios sentidos.

No es casual que en el artículo "Precisiones", al tiempo que elogia a Le Corbusier, Prebisch desprecie el "estéril vanguardismo" de Marinetti, que visita la Argentina en 1931. Actitud similar a la que produjo el tumultuoso rechazo estudiantil a la visita de Bontempelli a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires en setiembre de 1933, coincidente con la Mostra Italiana organizada por la Direzione Generale degli Italiani all'estero y el Istituto Argentino di Cultura Itálica.³³ En el marco del rechazo a las sugerencias fascistas, Borges coincidirá con Prebisch en "El Hogar", escribiendo en 1938: "F.T. Marinetti es quizá el ejemplo mas célebre de esa categoría de escritores que viven de ocurrencias, y a quienes, rara vez se les ocurre algo."³⁴ Por el contrario, en 1939, la Universidad de Buenos Aires, a instancias de Alfredo Palacios, diputado socialista, acoge en la cátedra de Filosofía, a Rodolfo Mondolfo, italiano, judío, marxista, profesor en Bologna hasta su exilio en Buenos Aires.

Desconfianza en la posibilidad de una modernización de la arquitectura y la estética desde los presupuestos de la vanguardia fascista italiana, confianza en Centroeuropa, Francia o Estados Unidos constituyen el punto de partida en estos primeros pasos de *Sur*, y en la actitud general de la intelectualidad.

En 1934 el mismo Prebisch abandonará la dirección de la *Revista de Arquitectura*, y *Sur* continuará su actividad sin volver a ocuparse de forma directa por temas de arquitectura hasta la década del Sesenta, pese a lo cual Victoria Ocampo continuará en contacto con Le Corbusier hasta entrada la década del Cuarenta, intentando la publicación de un libro sobre Buenos Aires, relaciones en las que colabora activamente el escultor Curatella Manes, a su vez, agregado cultural de la Embajada Argentina en Vichy.

Es precisamente durante la segunda mitad de la década del Cuarenta, cuando la *Revista de Arquitectura* recupera la iniciativa editorial y permite la publicación de artículos sobre arte moderno, teoría de la arquitectura, urbanismo, ya no limitados a la reproducción de fotografías o a la crónica, como los escritos por Tomás Maldonado, Horacio Caminos, Roberto Champion o José M. Pastor, entre otros.

GRAN ESCANDALO: En la Facultad de Filosofía Habló un Disturbio de Proporciones, con Heridas, Cantos y Distonías

6^o 21.2 NOTICIAS GRAFICAS 20

MIENTRAS HABLABA BONTEMPELLI SE APAGO LA LUZ Y SE PRODUJO EL HECHO



El Lunes Aparecerá el 2º Número de Nuestro Suplemento El Escandalo de la Facultad

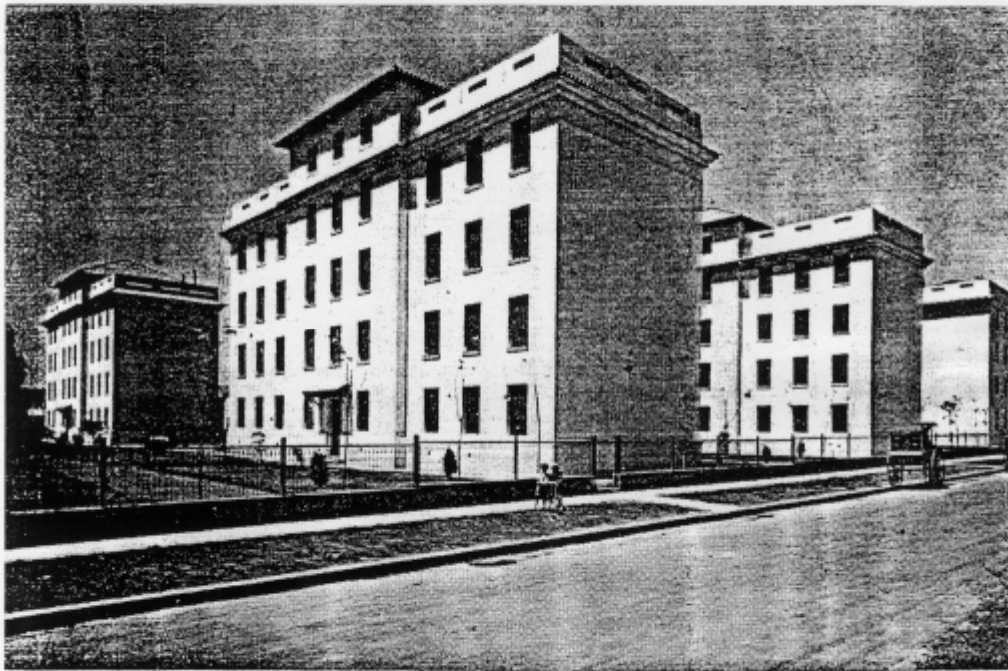


Derecha sup.: Crónica sensacionalista de la reacción contra la visita de Bontempelli, tal como fue reproducida en *Quadrante*, anno XI, p. 27, 1933.

Derecha inf.: Rodolfo Mondolfo en 1973.

³³ Ver: *Quadrante*, anno XI, Milán, 1933, p. 11.

³⁴ BORGES JORGE LUIS; *Textos Cautivos. ensayos y reseñas en "El Hogar"*, Colección Marginales, Tusquets Editores, Barcelona, 1986, p. 212.



KA ABRIL 54



Izquierdasup: Barrio Parque Guillermo Rawson, casas colectivas
(Comisión de Casas Baratas, 1933-34).

Izquierda inf.: Barrio Parque Guillermo Rawson, casas individuales (Comisión
de Casas Baratas, 1933-34).

Derecha: Barrio Parque Guillermo Rawson, vista del Conjunto.

5. La vivienda popular

El tema titulado genéricamente "*Vivienda popular*" referido a la vivienda de interés social es uno de los más referidos en las revistas y sirve para expresar el frente de batalla, en donde la posición ideológica de las revistas analizadas queda más claramente expresado por lo que merece esta mención aparte.

El anuncio de construcción de un barrio de viviendas en el municipio de La Matanza, en las afueras de Buenos Aires, dentro de un plan ideado en 1937 para edificar cincuenta mil viviendas en la Provincia de Buenos Aires da lugar a reacciones distintas por parte de *Nuestra Arquitectura* y *Revista de Arquitectura*.

La crítica de la primera³⁵ está basada en que el proyecto se base en la venta de las casas y no en el alquiler, y en el criterio romántico de planificación en forma de ciudad jardín, que "no consulta principios modernos de circulación, orientación de las viviendas, distribución de calles..."³⁶

La crítica de la segunda insiste sobre el error urbanístico de situar un barrio de este tipo, en áreas excesivamente periféricas, en lugar de distribuir el esfuerzo en la ciudad, en sus zonas degradadas. Las dos posiciones, en rigor, no se contraponen sino que parecen complementarse. El rival es casi siempre el mismo: un Estado que utiliza irracionalmente sus recursos frente al acuciante problema del hacinamiento en pleno corazón de la ciudad.

El "conventillo" urbano es el centro de la problemática para la revista de la Sociedad Central, desde principios de la década. En el editorial de noviembre de 1933 titulado "Los saldos favorables de la crisis", *Revista de Arquitectura* invita al Estado a tomar la iniciativa:

Ya han desaparecido las causas que podían obligarnos a tolerar la existencia del conventillo: ni hay escasez de viviendas regulares ni cuesta tanto como antes la construcción de casas limpias y sanas para familias humildes. Todo es cuestión de medidas oficiales que obliguen a ciertos propietarios a aprender que su dinero estará mejor invertido y les producirá más en construcciones para una vida física y moralmente decente, que en los inquilinatos miserables que explotan ahora.³⁷

Actuando como organización lúcida de la mediana burguesía urbana, la Sociedad clama por la imposición de la ley "*forzando a los que viven en él (el conventillo) a conocer las ventajas de otra vida mejor*"³⁸

En un editorial de 1935, titulado "Vivienda sórdida y tuberculosis", *Revista de Arquitectura* cita la existencia de 3000 conventillos, en los cuales

habitan 150.000 familias trabajadoras, de cinco personas cada uno como promedio. Estas cifras dan la enorme proporción del 60% en el hacinamiento de la población trabajadora, cuando en Londres, la metrópoli del pauperismo, el porcentaje es de 28, del 23 en Milán, del 13 en Filadelfia y del 5 en New York.³⁹



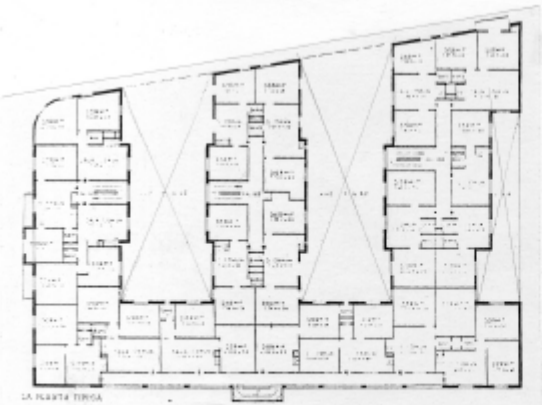
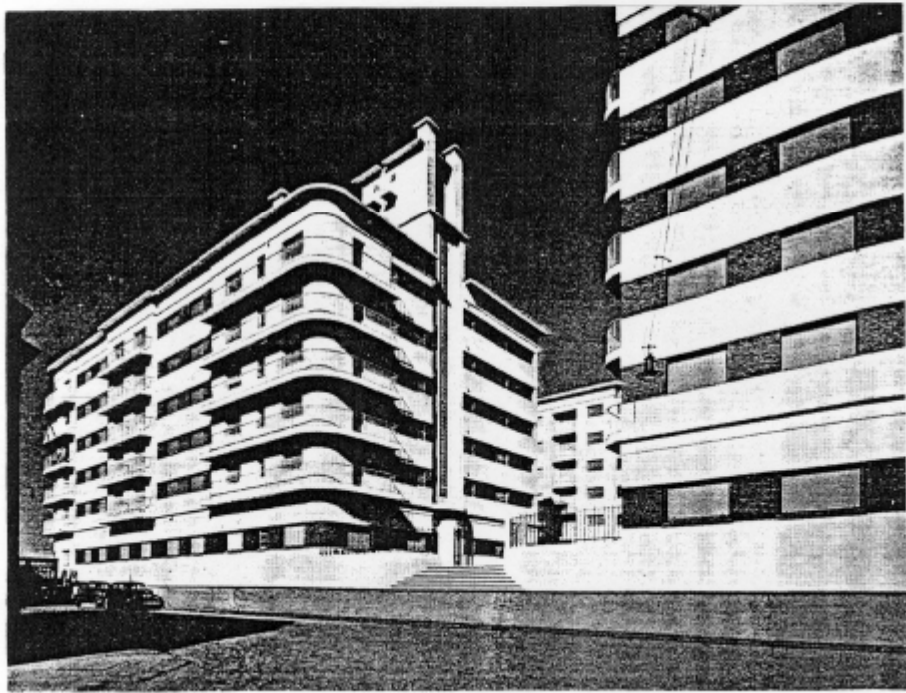
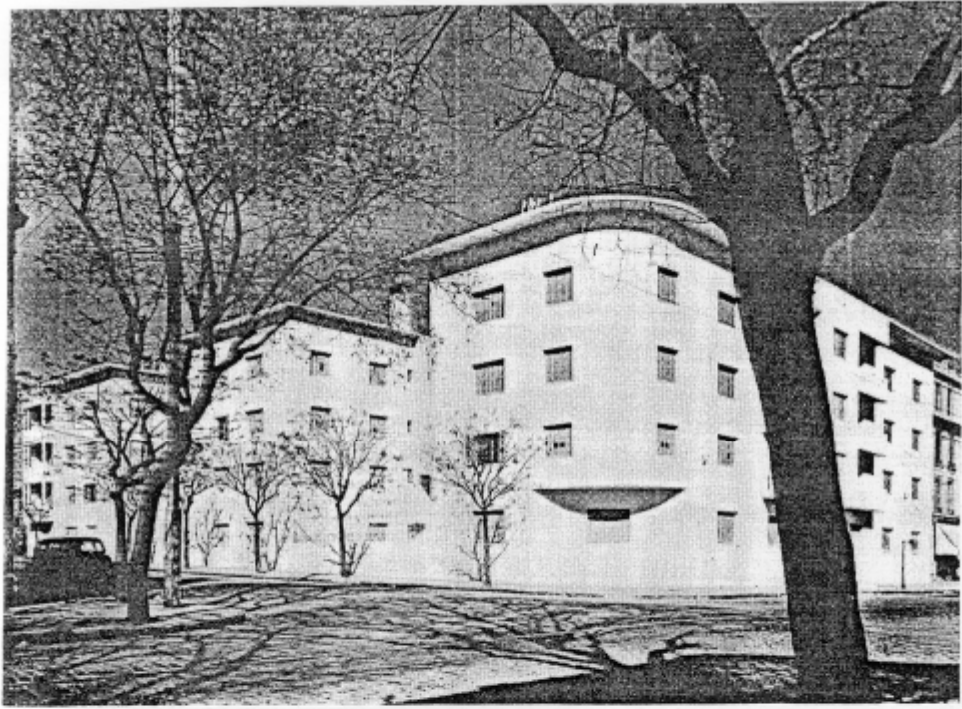
³⁵ SCOTT WALTER HYLTON; "La vivienda popular en la Provincia de Buenos Aires, en *Nuestra Arquitectura* n° 93, abril 1937, Buenos Aires, p. 109.

³⁶ *Ibidem*

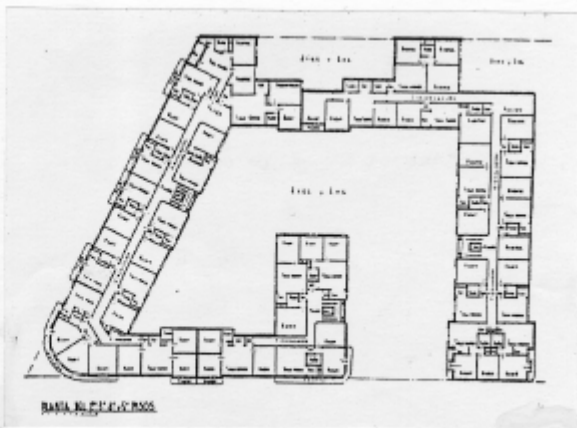
³⁷ *Revista de Arquitectura* n° 155, Noviembre 1933, Buenos Aires, p. 489.

³⁸ *Ibidem*

³⁹ *Revista de Arquitectura* n° 176, Agosto 1935, Buenos Aires, p. 323.



LA PLANTA FINALE



BANDA AL CANTONAMENTO

La evaluación, que cita como fuente el *Boletín de la Comisión Nacional de Casas Baratas* sin dar más datos puede cotejarse con los datos del censo de 1924, citados por Américo Ghioldi en "Tres problemas municipales" que arroja un total de 2470 conventillos, en la revista *La Habitación Popular*.

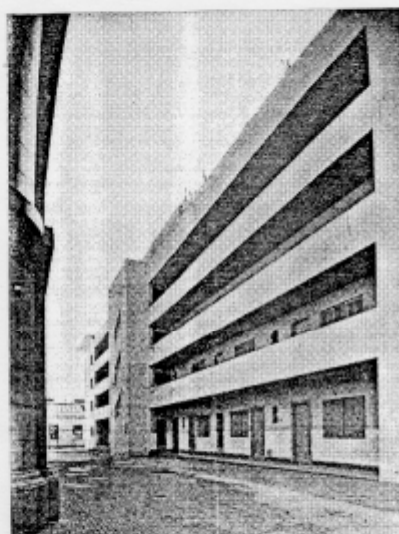
No parece improbable que el número de conventillos hubiese crecido en un número de 500, mas aún si se tiene en cuenta que entre 1925 y 1930 tiene lugar un espectacular aumento de la superficie construída. Lo que sí parece erróneo es la cifra de 600.000 a 750.000 personas viviendo en conventillos hacia 1930. Volvemos para ello sobre la misma fuente citada en el artículo de la *Revista de Arquitectura*. Si tomamos los datos de las circunscripciones 3a. y 4a., correspondientes a los barrios de La Boca y Barracas, y los sumamos a los de las circunscripciones 8a., 9a., 10a., 11a., 13a., 14a., 19a. y 20a. correspondientes al Centro, que son los barrios de mayor concentración de "conventillos", la población total que se obtiene es de 128.528 personas viviendo en 2268 inquilinatos. Los 202 conventillos pertenecientes a las circunscripciones 1a., 2a., 5a., 6a., 7a., 15a., 16a., 17a., y 18a., de dimensiones similares a los anteriores completarían una cifra próxima a los 150.000 personas.⁴⁰ Se trata, entonces, de personas, y no de "familias" de cinco personas como estima el editorial de *Revista de Arquitectura*, que con este grueso error no contribuye a aclarar el problema, pese a que nuestra puntualización no pretende disminuir su carácter conflictivo, sino indicar que el problema estaba en otro sitio que no era detectado por el editorialista y sobre el que Hegemann ya había hablado: la vivienda en la periferia.

Tomando las referencias que el mismo artículo utiliza, se estaría en el nivel que el problema tenía en Filadelfia, es decir, alrededor de un 13 % de la población. El nivel de hacinamiento sigue siendo alto en las áreas más próximas al Centro y SE. de la Ciudad, arrojando un promedio de 4 a 5 personas por habitación (el censo especifica "pieza"), cuyas dimensiones oscilan entre 9 y 25 m²., datos que se pueden confirmar, esta vez sin necesidad de puntualizaciones, un editorial anterior titulado "*La Remodelación urbana y la vivienda*" adonde se citan cifras de la División de Estadística del Departamento Nacional del Trabajo, de 1931, realizadas sobre 900 casos de la capital, comprobando:

(...)que el promedio de estas familias se componía de cuatro miembros; que habitaban término medio 3,8 personas por pieza...y que el 27 % de los gastos mensuales se dedican al alquiler.⁴¹

El mismo artículo convoca a la intervención del Estado, de las cooperativas o de las grandes empresas privadas:

Aquí es pues donde, en materia de habitación, se impone la actividad del Estado, de las Cooperativas de habitación o de las grandes empresas privadas, construyendo casas colectivas o casas individuales coordinadas en vastas agrupaciones. Así se podrá, no solo reducir el costo de la habitación obrera al 20% de los costos familiares, sino también hacerla humanamente decente, llevando la superficie cubierta por habitante, de 3 a 4 metros cuadrados, como es actualmente, a 10 metros, considerada como suficiente en planos racionalizados.⁴²



Izquierda sup.: Casa Colectiva "Patricios" en C. 24 de noviembre esq. C. Rondeau (Comisión de Casas Baratas, 1939).

Izquierda cent.: Casa Colectiva "Martín Rodríguez" en C. Pedro de Mendoza (Comisión de Casas Baratas, 1943).

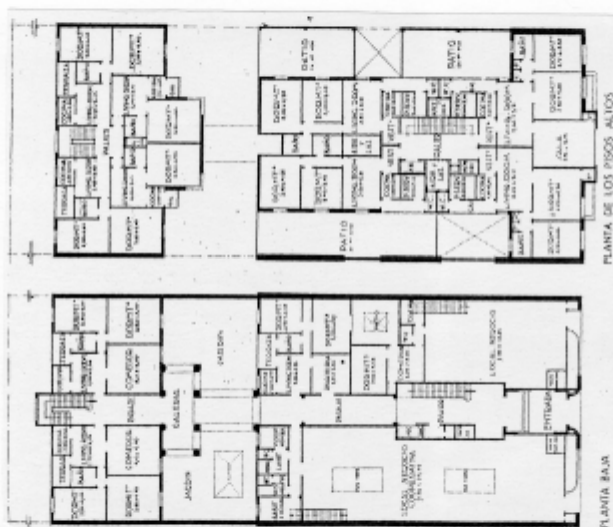
Derecha sup.: Casa Colectiva "Patricios" en C. 24 de noviembre esq. C. Rondeau, detalle fachada (Comisión de Casas Baratas, 1939).

Derecha cent.: Casa Colectiva "Martín Rodríguez" en C. Pedro de Mendoza, detalle pasillos (Comisión de Casas Baratas, 1943).

⁴⁰ Los datos que se utilizan en este párrafo corresponden a la reproducción de la información oficial publicada en DEVOTO MORENO A. y LAVERDET LUIS; "La desocupación y el problema de la vivienda económica", en C.A.C.Y.A. n° 64, setiembre de 1932, Buenos Aires, p. 108.

⁴¹ *Revista de Arquitectura* n° 163, Julio 1934, Buenos Aires, p. 278.

⁴² *Ibidem*



Izquierda sup.: Casa de Renta de la Cooperativa "El Hogar Obrero" (Andrés Justo, 1933).

Izquierda inf.: Casa de Renta de la Cooperativa "El Hogar Obrero", plantas baja y tipo (Andrés Justo, 1933).

La crítica, aprovecha para atacar a los representantes socialistas "empeñados en procurar la facilitación del acceso a la pequeña propiedad, espejismo antieconómico...".⁴³

Esta acusación parece errónea o mal intencionada, o posiblemente inspirada en antiguas posturas socialistas, dado que tanto los principales voceros socialistas en el Parlamento de esos años, Nicolás Repetto, Américo Ghioldi, Enrique Dickmann, Silvio Ruggeri o Juan Solari, como W.H.Scott consideran equivocada la posición de la Comisión Nacional de Casas Baratas de fomentar la propiedad, entre otras cosas porque lo suponen como parte integrante de una estrategia patronal de fijar al obrero a un lugar impidiéndole la mejor negociación de su fuerza de trabajo.⁴⁴

Nuestra Arquitectura, reflejando la posición socialista insistirá en tres puntos: el apoyo a las cooperativas, el aumento de los créditos obtenidos mediante la desmovilización de fondos privados, y la actividad municipal como mediadora y alternativa a la estatal. *Revista de Arquitectura*, en cambio, reclamará la intervención del Estado para garantizar desde la limpieza y la racionalidad de las operaciones de compraventa de terrenos hasta las grandes operaciones de construcción de viviendas populares.⁴⁵

El esfuerzo didáctico por demostrar sus puntos de vista por parte de *Nuestra Arquitectura* siempre será más evidente. Sus fuentes son puestas de manifiesto en forma permanente por W.H.Scott: la reunión del CIAM de 1928 en Frankfurt, la publicación de la Sociedad de las Naciones, "Housing Policy in Europe", editado en 1930; la ley Loucheur promulgada en Francia en 1928; la Ley Wagner Seagall promulgada en Estados Unidos en 1937 bajo el imperio del New Deal, las políticas de alojamiento popular de Holanda e Inglaterra, desde la finalización de la Gran Guerra. Pero de todas estas experiencias extranjeras, la referencia americana desde el New Deal en adelante se irá transformando en la más importante.

En *Revista de Arquitectura*, la vertiente informativo-docente en la década del Treinta queda librada a colaboraciones esporádicas y sin línea definida, a veces de estudiantes o becarios, como la de Mario Roberto Alvarez, becado desde 1938 en Francia, quien envía comentarios bastante mediocres y ciertamente, apolíticos, sobre la vivienda obrera en Europa. A partir de 1940, y más aún de 1945, la presión estudiantil y la lucha generacional en el seno de la S.C.A. provocarán un cambio de actitud en favor de mejores textos.⁴⁶

En octubre de 1939 se realiza en Buenos Aires el Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular. *Nuestra Arquitectura* celebra el acontecimiento por su efecto propagandístico, pero pone en duda su efectividad, minada por la escasa preparación técnica de la mayoría de los delegados y el carácter general de las conclusiones.⁴⁷

Tras un desencantado artículo titulado en forma elocuente "Palabras, palabras y palabras"⁴⁸ publicado en setiembre de 1940 desaparecerán de *Nuestra Arquitectura* los editoriales y artículos sobre el problema del alojamiento popular, pero aparecen más reacciones provenientes de otros sectores, como el Memorial de la Corporación de Arquitectos Católicos sobre la Vivienda de Buenos Aires firmado por Carlos Mendioroz y Enrique Douillet y presentado al Gobierno Nacional y Municipal en 1940⁴⁹, el de la Unión Argentina de Asociaciones de Ingenieros⁵⁰ presentado al Poder Ejecutivo en 1941, las propuestas de O.V.R.A., o la publicación en 1946 de un estudio de la

⁴³ *Ibidem*

⁴⁴ Como se puede ver en el editorial crítico de W.H. Scott en la revista *Nuestra Arquitectura* n° 93 de Abril de 1937, y en el mismo sentido ver *La Habitación Popular* n° 23 de Abril-Junio de 1940, pp. 127 a 151, donde se recoge el Proyecto de Ley del diputado socialista Ghioldi sobre emisión de títulos de la vivienda popular y se transcriben los estudios llevados a cabo por Enrique Dickman, Nicolás Repetto y Walter Hylton Scott.

⁴⁵ *Revista de Arquitectura* n° 202, Octubre 1937, Buenos Aires, p. 438.

⁴⁶ Ver el artículo de Mario R. Alvarez en *Revista de Arquitectura* n° 216, diciembre 1938, Buenos Aires, p. 556.

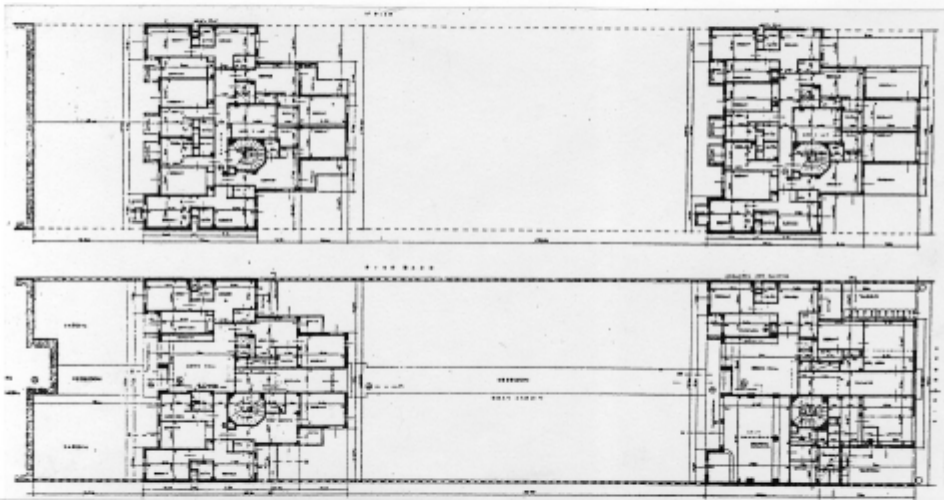
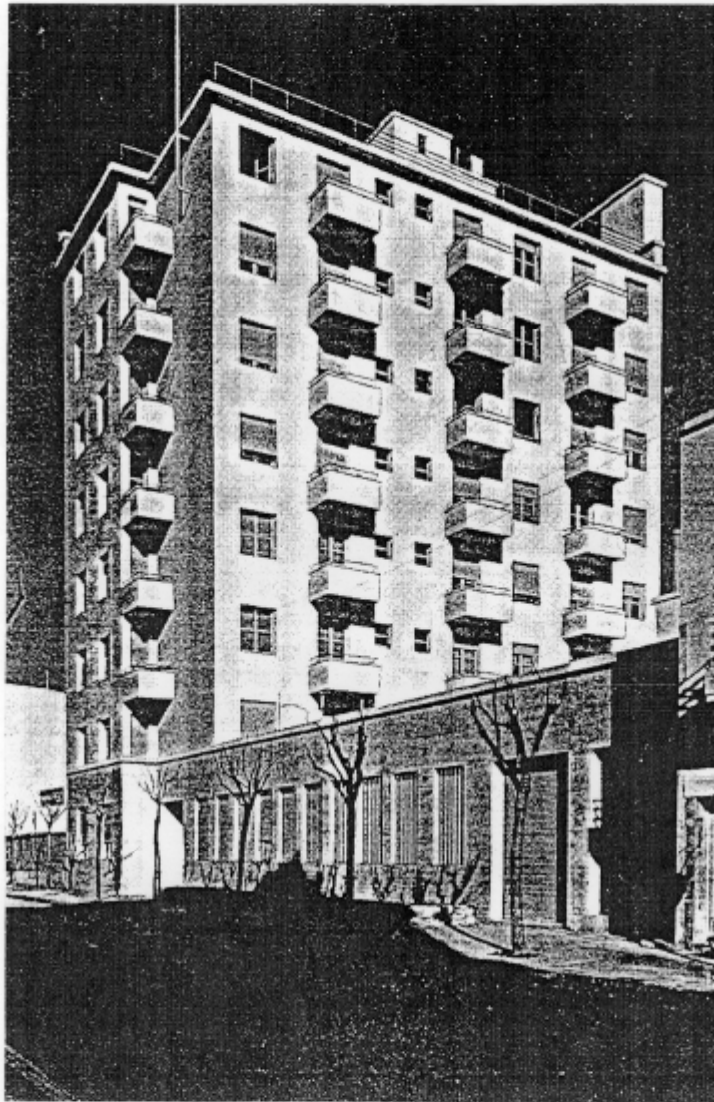
⁴⁷ La lista de la delegación argentina estaba compuesta por: Juan F. Cafferata, Juan Ochoa, Carlos M. Coll, Benjamín Nazar Anchorena, Benito Carrasco, Julio H. Silva, Alberto Vivot, Alberto Zwanck, José Pagés, Carlos Wauers, Adolfo Korn Villafañe, Angel L. Lungarzo, Alberto Taiana, Rómulo Amadeo, Raul C. Migone, señor Miguel de Andrea, Guillermo O'Reilly, José Luis Cantilo, Julio M. Eyherabide y Pedro Escudero, ver *El Diario* del 4 de Octubre de 1939. En este Congreso, la Comisión Nacional de Casas Baratas presenta un balance de su gestión desde 1915 que se reduce a siete actuaciones: 1) Barrio "Diputado Juan Cafferata": 160 viviendas, 2) Barrio "Marcelo T. de Alvear": 127 viviendas, 3) Barrio Parque "Guillermo Rawson": 104 viviendas, 4) Casa Colectiva "Valentín Alsina": 70 viviendas, 5) Casa Colectiva "Bernardino Rivadavia": 41 viviendas, 6) Casa Colectiva "América": 95 viviendas, 7) Casa Colectiva "Pascos": 76 viviendas. Ver un repaso de la situación hasta el Congreso en "La vivienda popular en BUNGE ALEJANDRO: Una nueva Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires 1984, pp. 373-402 (1ª edición, Editorial Kraft, Buenos Aires, 1940)

En *Nuestra Arquitectura* n° 124, Noviembre 1939, pp. 377-384 se transcriben las recomendaciones de las distintas comisiones del Congreso. En el editorial de la citada revista W.H. Scott apunta algunas críticas a la organización del Congreso como por ejemplo lo frondoso del programa, el poco preciso enunciado de los temas y la confusión resultante de haber mezclado asuntos de importancia e índole diversa para estudio de una misma comisión, pero, sin dejar de destacar, que todo ello no menoscababa el mérito del Congreso que permitió el intercambio de experiencias y de los esfuerzos hechos para la solución del problema de la vivienda en el resto de América.

⁴⁸ *Nuestra Arquitectura* n° 134, Septiembre 1940, Buenos Aires, pp. 720-721.

⁴⁹ El texto del Memorial se puede ver en: *Nuestra Arquitectura* n° 132, Julio 1940, Buenos Aires, p. 671-677.

⁵⁰ *Nuestra Arquitectura* n° 143, Junio 1941, Buenos Aires, pp. 210-213 y p. 132 de la 2ª parte.



Izquierdasup.: Edificio de la Cooperativa Limitada de Propietarios de Automóviles de Alquiler y afines en C. Anchorena esq. Agüero (Justo-Franzetti, 1942).

Izquierda inf.: Casa de Renta de la Cooperativa "El Hogar Obrero" en C. Alvarez Thomas 1520, plantas baja y tipo. (Justo-Franzetti, 1940).

Derecha: Casa de Renta de la Cooperativa "El Hogar Obrero" en C. Alvarez Thomas 1520, vistas fachada posterior. (Justo-Franzetti, 1940).

Agrupación de Arquitectos Democráticos, organización vinculada políticamente a los partidos que apoyan desde la izquierda la candidatura antiperonista Tamborini-Mosca.⁵¹

Revista de Arquitectura publica un "Concurso de anteproyectos para viviendas económicas individuales, mínima y media con el máximo uso racional del cemento portland" organizado por el Centro Argentino de Ingenieros, la Sociedad Central de Arquitectos y el Instituto Argentino de Cemento Portland, destacando su aporte en la búsqueda de soluciones. Significativamente, *Nuestra Arquitectura* no se hace eco de este concurso.⁵²

El aumento del escepticismo ante la inoperancia oficial queda reflejado en el progresivo retiro del tema de la vivienda popular de ambas revistas, y en el tratamiento del tema en un plano más teórico, incluso utópico, como se verá en las colaboraciones de un brillante y joven colaborador, José María Pastor. Un editorial de *Revista de Arquitectura* de agosto de 1942 ironiza:

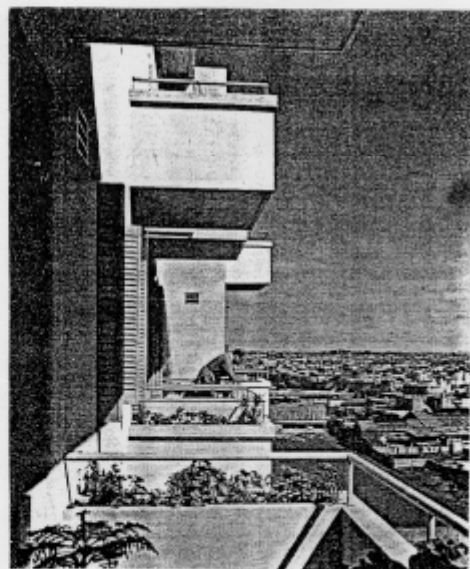
Si las realizaciones prácticas de lo referente a vivienda popular respondiesen en proporción directa a todo lo hablado y escrito sobre el tema, seguramente seríamos el país de la tierra que mejor tuviera solucionado ese problema, pero lo real es, sino exactamente lo contrario, bastante distante.⁵³

Sorprende la marginación en la que actuaban los ex-integrantes del grupo Austral, unidos en torno al proyecto de O.V.R.A (Organización para la Vivienda de la República Argentina) para los terrenos de Casa Amarilla, en las proximidades del Barrio de La Boca. No hay noticia de su actividad, hasta la aparición de un artículo de José María Pastor en agosto de 1944, en el que elogia la propuesta como ejemplo de una operación de *redevelopment* urbano, en un artículo que matiza el problema: "La vivienda urbana".⁵⁴ El mismo autor vuelve sobre el tema en el número de enero de 1945 en un artículo titulado "Vivienda popular, subsidios e iniciativa privada"

En el editorial de julio de 1947 de *Nuestra Arquitectura* se describe el problema del momento: escasez de materiales para la construcción, deficiencias en los transportes y falta de mano de obra, ahora ocupada por el mercado industrial, criticando la acción oficial

...el gobierno ha seguido una política que no solo no ayuda, sino que contribuye a aumentar la gravedad de la situación(...) se ha lanzado a una política de construcciones, que incluye muchas de dudosa urgencia, inútilmente costosas y de orientación francamente discutible.⁵⁵

Scott se refiere en este artículo al programa de obras públicas del Primer Plan Quinquenal del Gobierno peronista que incluían enormes inversiones públicas en el edificio de la Secretaría de Aeronáutica, para el que se convoca un Concurso, el aeropuerto de Ezeiza y la sistematización del Río de la Plata en la zona de Palermo. Ante la mención de la posibilidad de prefabricación, de la que se comienza a hablar en el medio profesional al observar la experiencia de la reconstrucción europea, la revista muestra su escepticismo, por lo que considera una distracción del problema principal: la falta de una política global.⁵⁶ En el número de Octubre de 1948 de *Nuestra Arquitectura* se proponen cinco medidas concretas:



⁵¹ Ver el periódico *La Nación* del 7 de febrero de 1946.

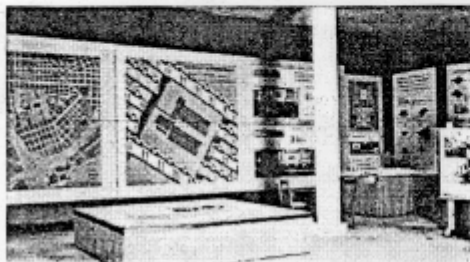
⁵² *Nuestra Arquitectura* n° 141, Abel 1941, Buenos Aires, p. 110.

⁵³ *Revista de Arquitectura* n° 260, Agosto 1942, Buenos Aires, p. 335.

⁵⁴ PASTOR JOSE M.F.; "La Vivienda Urbana" en *Revista de Arquitectura* n° 284, Agosto 1944, Buenos Aires, p. 356.

⁵⁵ SCOTT WALTER HILTON; "El problema actual de la vivienda popular" en *Nuestra Arquitectura* n° 216, Julio 1947, Buenos Aires, p. 221.

⁵⁶ El tema del Congreso de la U.I.A. del año 1948 es: "Industrialización, Arquitecto, Estado y Sociedad".



Vistas de diferentes stands de la Exposición de Vivienda Popular (octubre 1939).

- 1) La construcción de viviendas por la población menos pudiente es responsabilidad gubernamental"
- 2) El plan y el control deben centralizarse; la ejecución debe descentralizarse
- 3) La base de la financiación debe fundarse en el dinero a bajo interés
- 4) Debe haber un plan de emergencia y un plan de largo alcance
- 5) Deben establecerse prioridades para la vivienda popular ⁵⁷

Es decir, los mismos argumentos de 1932, repetidos incesantemente a lo largo de la década de los Treinta, revalidados ante la situación de indeterminación de los primeros pasos del Gobierno populista de Juan D. Perón.

El cambio de actitud oficial comenzaría con la sanción del decreto 24.155 de 1947 por el cual se transfería el patrimonio y las atribuciones de la Administración Nacional de la Vivienda (organismo que había sustituido en años anteriores a la Comisión Nacional de Casas Baratas) al Banco Hipotecario Nacional, eje fundamental de la política peronista en el sector.

Scott comenta en 1949, con tono decepcionado:

Hasta el año 1942, y en cierta medida hasta 1945, el arquitecto podía arriesgarse por el camino de buscar soluciones nuevas, aún a riesgo de equivocarse parcialmente. Las consecuencias de un error eran reparables y, económicamente, no eran desastrosos. ¿ Quien se atrevería ahora a emprender para un cliente particular, alguna construcción que tuviera en alguna medida el carácter experimental? "

Y agrega más adelante

...hay muchos arquitectos capaces que han estado trabajando aún para obras gubernamentales. La mayoría de ellas están en proyecto o en construcción, se ha desistido de levantar otras y hay una tercera categoría: la de las obras del Estado que no tienen valor arquitectónico, que también las hay (los barrios de viviendas, por ejemplo)* ⁵⁸

Renuncia así Scott a un análisis mas profundo de lo que estaba ocurriendo delante de sus propios ojos: los intentos, contradictorios y ecléctico pero concretos de absorción de las propuestas socialistas que se llevaban adelante desde el Peronismo, y que se concretarán en la primera década de 1950.

⁵⁷ SCOTT WALTER HILTON; "La Vivienda Popular" en *Nuestra Arquitectura* n° 231, Octubre 1948, Buenos Aires, p. 372.

⁵⁸ SCOTT WALTER HILTON; "Nuestra Arquitectura" en *Nuestra Arquitectura* n° 236, Buenos Aires, marzo 1949, p. 83

Aun como breves e inestables ilusiones, o quizás por serlo efectivamente, las visitas de Le Corbusier-1929- y Hegemann-1931- prevalecen sobre otras a lo largo de más de dos décadas-las ya demasiado tardías de Poète, Forestier o Perret, por ejemplo- y permiten definir el punto de arranque de los nuevos enfoques que va adquiriendo la disciplina urbanística, hasta ese momento condicionada por la omnipresencia del París hausmanniano como modelo. Hemos optado por dedicar nuestro primer párrafo a Hegemann, porque la relación que Le Corbusier establece con la ciudad se prolonga hasta 1950 y requiere mayores matizaciones en tanto que la presencia de Hegemann, presencia efectiva y prolongada, actúa también como corolario de los contactos con la cultura técnica alemana, presente en Buenos Aires desde principios de siglo.

1. Werner Hegemann "als Städtebauer in Sudamerika"

En una serie de artículos publicados en la revista *Wasmuths Monatshefte für Baukunst und Städtebau*² entre 1932 y 1933, Werner Hegemann relata aspectos de su visita de cuatro meses a Buenos Aires durante la primavera-verano de 1931. La visita de Hegemann se produce un año después que la de Le Corbusier, y al igual que el maestro suizo, pronuncia un ciclo de diez conferencias.

Su programa incluía la exhibición de la película "La ciudad del Mañana" y la presentación de una Exposición de Arquitectura y Urbanismo, versión mejorada y aumentada de la que, exhibida por primera vez en Boston en 1909, había recorrido Berlín, Düsseldorf y Londres culminando su periplo en el XII Congreso Internacional de Arquitectos de Budapest de 1930. Es justamente en el Congreso de Budapest donde el arquitecto alemán encuentra a Jorge Kalnay, arquitecto de origen húngaro de formación alemana residente en Argentina desde la década del Veinte y autor de una producción muy significativa en la época. Los contactos se mantienen a lo largo del año hasta que se concreta esta visita, prolongándose en tareas conjuntas realizadas entre ambos arquitectos durante la estancia del alemán.³

Desde el segundo decenio del siglo, la actividad de Hegemann ya era conocida por los profesionales de Buenos Aires a través de la difusión que tenía la revista "*Wasmuths Monatshefte für Baukunst und Städtebau*" y de sus obras *Der Städtebau* y *Civic Art* (también conocido como "the American Vitruvius") cuya influencia es particularmente notable en los trabajos y escritos de Berterebide y Vautier durante la década del Treinta.⁴

Los textos de las conferencias de Rosario se conservan⁵ y es posible reconstruir los conceptos de las restantes a la luz de los artículos mencionados, de la traducción de uno de ellos en *Nuestra Arquitectura*, de otros dos publicados a manera de editorial en la revista *C.A.C.Y.A.* en los números de Noviembre de los años 1931 y 1932, y de las referencias de Kalnay, Della Paolera, Berterebide y Vautier.⁶

En el primer artículo, titulado "*Als Städtebauer in Sudamerika*", Hegemann se refiere a la preparación de su viaje promovido por la "Asociación Amigos de la Ciudad", la ciudad de Rosario, la Universidad de Montevideo, la asociación "Pro Mar del Plata" y la "Institución Cultural Argentino-Germana" para dictar conferencias sobre urbanismo. En él explica detalles sobre el contenido e intenciones de la exposición y se recrea en la defensa de su concepción del área

² *Wasmuths Monatshefte für Baukunst* se edita por primera vez en Berlín por Ernst Wasmuth en el año 1914, siendo su director Werner Hegemann. La publicación se ocupa preferentemente de los problemas edificación. En 1930 *Der Städtebau* que se convierte en su suplemento urbanístico bimestral hasta 1939. En el año 1942 cesa la publicación.

Der Städtebau es el primer periódico que se ocupa exclusivamente de temas urbanísticos, siendo fundado en enero de 1904 (tiene como precedente *Ciudad Lineal* Madrid, 1897-1932 y la inglesa *Garden Cities and Town Planning* de 1904), fundada por Sitte y Goecke, dirigida por Goecke, se editaba en Viena y Berlín. A partir de 1925 su director es Werner Hegemann.

³ Jorge Kalnay nació en Budapest en 1884, egresó de la Escuela Superior Real Estatal Húngara, con el título de arquitecto en 1912, emigró a Buenos Aires después de la Primera Guerra Mundial. Entre sus obras más importantes podemos citar: los edificios del diario "Crítica" en Av. de Mayo 1333 (1925-26), el Gran Cine Florida en Florida 255 (1925-26), Cine Broadway en Corrientes 1155 (1931) y el Estadio Luna Park, Edificio Milner en Juncal y Esmeralda (1934), la Maison Garay en Av. Juan de Garay esquina Defensa (1936). Desde principios de la década del 30, Kalnay es una de las figuras más representativas de la primera generación de la arquitectura moderna argentina junto con Prebisch, Vautier y Vilari.

⁴ Asimismo, debemos recordar la publicación en el mismo año de su visita a Buenos Aires de "*Das moderne Berlin*", su última obra. Son muchísimos los escritos de Hegemann. Apuntamos aquí algunos de los principales en materia urbanística:

- *Der Neue Bebauungsplan für Chicago*, Berlin, Wasmuth, 1911.
- "Deutsche Städtebaukunst", en *Der Städtebau*, 1911, p. 105.
- *Der Städtebau nach den Ergebnissen der allgemeinen Städtebau Ausstellung in Berlin 1910*, 2 vol., Berlin, Wasmuth, 1911-13.
- "Die Entwicklung des städtebaulichen Gedankens in Gross Berlin seit 1848", en: *Schriften der Gesellschaft für Reform*, Berlin, Ortsgruppe, 1912, pp. 97-124.
- "European City plans and their value to the American city planners", en *Landscape Architecture*, IV, 1913-14, págs. 89-103.
- *The American Vitruvius: an Architects Handbook of civic Art* (en colaboración con Elbert Peets), Nueva York, Arch. Book Publ. Co., 1922.
- *International Cities and Town Planning Exhibition*, Göteborg, ed. Zachrissons, 1923.
- *Amerikanische Architektur und Städtebaukunst*, Berlin, Wasmuth, 1925-17.
- *Reinholdhaus-Fassaden, Geschäfts und Wohnhäuser aus alter neuer Zeit*, Berlin, 1929, edición inglesa en 1933.
- *Das moderne Berlin*, Berlin, Kiepenhauer, 1930.
- *City Planning Housing*, Nueva York, Arch. Book Publ. Co., 3 vol., 1936-38, completado después de la muerte de Hegemann por William W. Foster, R. Weinberg y otros.
- Numerosos artículos en las revistas *Wasmuths Monatshefte für Baukunst*, *Der Städtebau*, y *Weltbühne*.

⁵ HEGEMANN WERNER Y DELLA PAOLERA CARLOS: *Problemas Urbanos de Rosario*, Rosario, 1931.

⁶ HEGEMANN WERNER: "La vivienda barata en Buenos Aires y en otras ciudades del mundo" en *C.A.C.Y.A.* núm. 54, Buenos Aires, Noviembre de 1931, pp. 135-138; y "La vivienda en Buenos Aires y en Berlin" en *C.A.C.Y.A.* n° 66, Buenos Aires, Noviembre 1932, pp. 145-147.